

S *ociedad
nacional y
globalización*

S *ociedad
nacional y
globalización*

Ricardo Sidicaro (compilador)

Programa Mercosur de la **Fundación OSDE**
con la supervisión académica y certificación de la
Universidad Nacional de San Martín.

Coordinador académico
Licenciado Omar Bagnoli

© **2002 Fundación OSDE**

Cubierta: A+U / Diseño Gráfico

Este ejemplar es de consulta exclusiva
del personal de OSDE y carece de valor comercial

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 987-9999-99-9

PRESENTACIÓN	11
<hr/>	
Módulo I	
<hr/>	
La época de la globalización (Ricardo Sidicaro)	
<hr/>	
UNIDAD 1. INTRODUCCIÓN	17
UNO	17
DOS	20
TRES	26
UNIDAD 2. LA POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN	33
UNO	33
DOS	41
UNIDAD 3. GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y ESTADO EN LA ARGENTINA	47
UNO	47
DOS	49
TRES	58
CUATRO	59
CINCO	67
SEIS	69
SIETE	71
OCHO	77

UNIDAD 4. CONCLUSIÓN	83
UNO	83
DOS	84
TRES	87
CUATRO	88
EN SÍNTESIS	93
Algunos temas y cuestiones relevantes del Módulo I para la comprensión y la autoevaluación	98
Bibliografía	99
<hr/>	
Módulo II	
<hr/>	
La economía argentina en la época de la globalización (Ricardo Aronskind)	
<hr/>	
UNIDAD 1. ALGUNOS PROBLEMAS DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA ..	107
UNO	107
DOS	108
TRES	111
UNIDAD 2. LAS REFORMAS NEOLIBERALES DE LA DÉCADA DEL 90	123
UNO	123
DOS	126
TRES	130
UNIDAD 3. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y EXTRANJERIZACIÓN DE LA PROPIEDAD	141
UNO	141
DOS	144
TRES	148
CUATRO	151

CINCO	155
SEIS	156
SIETE	159
OCHO	162
NUEVE	164

**UNIDAD 4. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA
Y LA DEUDA EXTERNA**

UNO	167
DOS	172
TRES	173
CUATRO	174

UNIDAD 5. CONCLUSIÓN

Algunos temas y cuestiones relevantes del Módulo II para la comprensión y la autoevaluación	185
Bibliografía	186

Apéndice Documental Anexo

**Los empresarios, la globalización y el Mercosur
(Gastón Beltrán)**

Introducción. Las perspectivas de sectores empresarios argentinos frente al Mercosur	191
Compilación de documentos	199
UNO. 7º Convención de la Asociación de Bancos Argentinos frente al Mercosur	199
DOS. Integración económica latinoamericana como herramienta de crecimiento. Una visión empresarial	201
TRES. La visión empresarial de la Iniciativa de las Americas ...	204
CUATRO. La respuesta empresarial: el tema clave	207
CINCO. La industria del calzado	209
SEIS. El desafío del Mercosur	210

SIETE. Exportaciones e inversiones. Análisis y conclusiones de las encuestas a empresas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay	213
OCHO. Mercosur: la voz de los empresarios de los cuatro países	216
NUEVE. Encuesta a empresas industriales exportadoras latino-americanas sobre el proceso de integración regional ...	220
DIEZ. Las PYMEs también pueden acceder al mercado regional. Cómo entrar en el Mercosur	223
ONCE. La estrategia de la Argentina en relación al comercio mundial y regional de comienzos del tercer milenio	225
DOCE. El desempeño exportador de 1995: el caso de las manufacturas de origen industrial	226
TRECE. El Mercosur es una plataforma competitiva	228
CATORCE. Declaración de Buenos Aires	228
QUINCE. Avanzar plenamente con el Mercosur	230
DIECISEIS. El papel de las grandes compañías de inversión financiera directa en el Mercosur	232
DIECISIETE. El ALCA y los empresarios	233
DIECIOCHO. El impacto de la creación del ALCA en la industria argentina	235
DIECINUEVE. La UIA ante la crisis en Brasil	238
VEINTE. Estamos en el mundo y debemos cuidar la Nación	243
VEINTIUNO. El futuro del Mercosur	245
VEINTIDÓS. La globalización, la Argentina y cada uno de nosotros	247
VEINTITRÉS. El Mercosur debe ser sostenido y perfeccionado .	248
VEINTICUATRO. Empresarios del Mercosur fijaron posición respecto a la situación actual del bloque	249
VEINTICINCO. La ventana del Mercosur	251
VEINTISÉIS. El sector agropecuario y el Mercosur	251
VEINTISIETE. Qué quieren los empresarios	252
A MODO DE POSFACIO. Las lecciones de la Argentina (Joseph Stiglitz)	255

La redacción final de este texto, que resume un conjunto de trabajos de investigación en los que se fundan sus contenidos, se realizó en una situación nacional e internacional que planteó nuevas preguntas sobre los temas abordados. Naturalmente, esas cuestiones que por ahora sólo pueden dar lugar a conjeturas no entran en la exposición que aquí presentamos. Sin embargo, dichos cambios resultaron muy estimulantes para la elaboración de nuestros análisis, ya que la línea de reflexión e indagación que los inspiran encontró en los mismos singulares evidencias empíricas que corroboraron las hipótesis sobre las que hacía ya mucho tiempo trabajábamos.

En el plano de la sociedad argentina, durante el curso del año 2001 se completó el prolongado deterioro y colapso del “modelo”, en el que se resumieron las consecuencias más negativas de las reformas neoliberales, que incorporaron al país al proceso mundial de globalización de un modo pasivo o subordinado. Se cerró así una etapa política, social y económica cuyo agotamiento no podría considerarse sorprendente dadas sus endeble bases. Como ocurre a menudo en la historia de las ideas, la ilusión de lo verosímil había calado profundamente en el pensamiento de expertos y de legos ocultando a unos y a otros las debilidades sobre las que se fundaba una estabilidad alcanzada a costa del endeudamiento externo y del total debilitamiento de las capacidades estatales para tomar decisiones autónomas. Es cierto que la anomalía de la exclusión social de crecientes porcentajes de la población y los problemas del desempleo aparecían como un llamado de atención, pero doctos e ingenuos esperaban que comenzara el “derrame” beneficioso para los todavía postergados. Esa retórica funcionó para aliviar conciencias o callar perplejidades. Los cultores del *pensamiento único* (“ésta es la única y la mejor

alternativa y, además me gusta”) celebraron todo lo que ocurría; mientras que los adherentes al *pensamiento cero* (“ésta es la única alternativa, lamento la injusticia social y no me gusta, pero...”) mantuvieron el “modelo” diciendo que los costos de salir de él podían ser mucho más altos que los de quedarse. En esas condiciones de *flexibilización argumental* se llegó a un grado nunca conocido de desintegración del tejido económico, político, institucional y social. La vía pasiva a la globalización y las reformas neoliberales dejaron efectos que, sin duda, marcarán el futuro del país por mucho tiempo y delimitarán el tablero de opciones y de modalidades de acción de los diferentes actores.

Después del agotamiento de los discursos oficiales eufóricos, de los planteos optimistas de no pocos “analistas realistas” y de los aportes más interesados que confundidos de los consultores de los organismos internacionales, nadie podría afirmar que no llegará otra oleada ideológica que obture nuevamente los razonamientos y las preguntas.

Entre los últimos meses de 2001 y el primero del año siguiente, las realidades que son objeto de este estudio ocuparon la primera plana de los diarios y concentraron la atención de los noticieros; los altos responsables institucionales que desaprensivamente sembraron vientos recogieron tempestades; muchos hombres y mujeres comunes reaccionaron asumiendo su representación individual y como sujetos reflexivos de la Segunda Modernidad se movilaron con furia reclamando por sus ilusiones perdidas y, no pocos, protestando por sus ahorros (¿temporariamente?) confiscados; los gurúes locales del *pensamiento único*, que hasta la víspera encomiaban los éxitos logrados, aconsejaron el salvataje “intervencionista” del sistema financiero aseverando que ése sería el único medio que tendría el país para repuntar después de la crisis; los analistas adherentes al *pensamiento cero*, finalmente, otearon el horizonte buscando seminarios internacionales para explicar, modelo matemático mediante, los imponderables de la fisura que se hizo derrumbe.

Las crisis, como los terremotos para la geología, generan fracturas que dejan a la vista las estructuras y las capas orográficas

ocultas, a las que hasta ese momento sólo se podía llegar primero a partir de hipótesis y luego mediante arduas labores con instrumentos sofisticados. Precisamente entonces, en el desarrollo de las crisis, los profanos observan con facilidad lo que hasta ese momento les había resultado desconocido e impensable.

A los efectos de este texto, digamos que la crisis generalizada de 2001 favorecerá su mejor comprensión. Uno o dos años antes no hubiesen faltado los lectores que lo interpretaran como excesivamente volcado a los aspectos negativos, “desconocidos e impensables”, pero luego del cataclismo... Sin duda, los razonamientos estructurales o la captación de la dinámica de los sistemas pueden aparecer como demasiado abstractos dada la mayor familiaridad, inducida por la prensa y por los discursos políticos, a pensar en función de personas y, como en las malas novelas, de héroes y villanos.

En el plano internacional, el atentado contra las Torres Gemelas fue un hito que introdujo un desplazamiento en las reflexiones sobre la época de la globalización. Repentinamente, algo que en gran parte se hallaba negado se hizo consciente y evidente: el mundo no se había simplificado con el fin del comunismo sino que, por el contrario, ahora era más complejo. Además se volvió a pensar sobre las fronteras de Occidente y en un conflicto bélico de un género nuevo. La ficción de la igualdad de los países se trocó en la constatación de la permanencia de las jerarquías internacionales. El Norte y el Sur, la desigualdad económica entre las naciones y el tema del poderío militar retornaron a la palestra. La globalización se encontró con su primera guerra. No fueron pocos los observadores que recordaron que el antecedente del actual proceso de internacionalización fue similar al de los años 1880-1913, que se clausuró con la Primera Guerra Mundial. Hoy, los anuncios de volver a los proteccionismos y la crisis económica que afecta a varias naciones desarrolladas son, entre otros, fenómenos que trazan horizontes plenos de interrogantes.

En síntesis, en el año 2002 la Argentina y la época de la globalización muestran continuidades y cambios con respecto a la etapa precedente, pero lo que es totalmente nuevo reside en el hecho

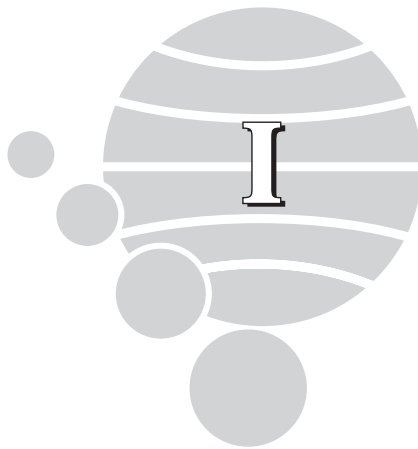
de que muchos aspectos que estaban relativamente velados han adquirido una visibilidad inquietante.

La coordinación general de este texto ha estado a cargo de Ricardo Sidicaro, autor del primer módulo que trata sobre distintos problemas relacionados con los procesos de globalización en la esfera de las relaciones políticas argentinas. En el desarrollo propiamente dicho del segundo módulo, Ricardo Aronskind analiza diferentes cuestiones que remiten a la globalización de la economía nacional y en el *Apéndice documental anexo*, Gastón Beltrán aborda el tema de los disímiles puntos de vista del empresariado argentino sobre el Mercosur.

Finalmente, *A modo de posfacio* nos han parecido muy sugerentes las reflexiones que el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, realizara acerca del reciente colapso de la Argentina.

MÓDULO I

LA ÉPOCA DE
LA GLOBALIZACIÓN
(Ricardo Sidicaro)



INTRODUCCIÓN

UNO

Globalización es un término que a medida que se fue incorporando a las reflexiones sobre dominios más vastos de la realidad social perdió profundidad explicativa y actualmente corre el riesgo de convertirse en un comodín útil para designar los más disímiles fenómenos que, de un modo u otro, se puedan relacionar con el sistema mundial de relaciones entre países. En su carácter de palabra de usos múltiples, no es sorprendente que para unos sirva para nombrar las peores desventuras de sus sociedades, en tanto que otros la remiten a las condiciones internacionales que podrían contribuir a superar todos sus problemas. En las discusiones en ciencias sociales, el acuerdo no es fácil cuando se trata de analizar las novedades introducidas por los procesos de globalización. No es sorprendente que cuando se la menciona predominen las referencias a la economía. En parte esto se debe a la importancia ganada por los hechos y las estructuras económicas en el desenvolvimiento de los procesos mundiales, que llevó a creer que la mayoría de los fenómenos podrían explicarse buscando causas provenientes de esos ámbitos. Es igualmente cierto que en la última década del siglo XX, con el fin del conflicto Este-Oeste retrocedió objetivamente el lugar que hasta entonces tenía asignada la política internacional. Además, con los procesos de globalización adquirieron primacía las ideas neoliberales que postulan razonamientos de tipo marcadamente utilitaristas, que se focalizan en las estrategias de cálculo económico basadas en el egoísmo de los individuos, que aparecen como casi exclusivamente preocupados por maximizar sus ganancias y beneficios. Así puede decirse que un resultado de los cambios de la época de la globalización ha sido la impor-

tancia dominante de las reflexiones fundadas en los hechos de la esfera económica sobre los del resto de la vida social. La frase emblemática de la reducción de la complejidad social a lo económico, que con singular brutalidad menta el carácter determinante de lo material sobre el conjunto de los problemas de una sociedad, no la pronunció, a fines del siglo XX, un lector influido por el marxismo, sino el entonces presidente Clinton: “Es la economía, estúpido”.

Al despuntar el siglo XXI, el ataque contra las Torres Gemelas mostró que el pensamiento estrechamente economicista no proveía matrices decodificadoras adecuadas para entender un mundo que, al interconectarse de una manera superior al de cualquier momento histórico precedente, había multiplicado los factores que intervenían en su desenvolvimiento de conjunto y en el de cada una de las unidades y subunidades que lo integran. Sin embargo, puede afirmarse que el atractivo indudable que ejercen las explicaciones de los grandes cambios sociales o políticos fundamentadas en base a que lo que ocurre en la economía, reside en sus posibilidades de enviar la reflexión a hechos de una consistencia aparentemente fuerte e indiscutible, que nombran las causas de los fenómenos y los vinculan entre sí remitiendo a leyes, que en el caso de las elaboraciones más sofisticadas, se presentan bajo la forma de ecuaciones matemáticas que terminan paralizándolo a los no iniciados. Las transformaciones acaecidas en el orden económico deben, sin duda, ser incluidas en la caracterización de lo que ha sucedido en la época de la globalización pero a condición de no hacer de esa dimensión la variable explicativa única.

Se comete, igualmente, un error cuando se trata de atribuir al proceso que desemboca en la actual situación de globalización una causa exclusivamente de orden político. La caída del Muro de Berlín tomada como hito que marca el fin de Guerra Fría ha sido planteada a menudo como el co-

Las transformaciones acaecidas en el orden económico deben, sin duda, ser incluidas en la caracterización de lo que ha sucedido en la época de la globalización pero a condición de no hacer de esa dimensión la variable explicativa única.

mienzo de un mundo políticamente homogéneo, en el que se terminaban las trabas a la libre circulación de las ideas, de las personas y de los bienes económicos. Así, un acontecimiento histórico de carácter político aparece indicando la iniciación de una nueva etapa para los países más poderosos del mundo en la que el rasgo unificador sería el común acuerdo en la vigencia de las instituciones democráticas y de la libertad de mercado. Desde esta óptica la globalización es una transformación que se explica por el éxito del sistema occidental considerado en sentido amplio. Pero al igual de lo que ocurre con muchas explicaciones que centran la atención en los acontecimientos que se presentan como inmediatamente observables, se puede sostener que esos hechos obturan, por su proximidad y destellos de evidencia indiscutible, la captación de la complejidad de los fenómenos.

Hacemos las aclaraciones precedentes para prevenir lecturas equivocadas de este texto que centrará su atención en los efectos de los procesos de globalización sobre la sociedad argentina de la última década, colocando el énfasis en los de carácter político y económico, sin por ello suponer que son los únicos factores que operaron en las transformaciones estudiadas. Demás está decir que sería imposible pasar revista a todas las ideas e interpretaciones al respecto y que sólo nos limitaremos a abordar una serie de problemas que estimamos ligados con nuestro asunto y cuya selección no es, en absoluto, ingenua ni arbitraria. Desde nuestro punto de vista, los temas escogidos remiten a los problemas más significativos para pensar los cambios ocurridos en el país en la época de la globalización y, al mismo tiempo, dejan abiertos interrogantes sobre las mismas preguntas que nos formularemos. Quienes estén buscando un conjunto resumido de respuestas cerradas perderán su tiempo en esta lectura que pretende sembrar dudas frente a las certezas simplificadas, mostrar el carácter contradictorio propio de toda realidad y dotar de aproximaciones analíticas que hubiesen, probablemente, merecido más espacio que el aquí disponible.

Por último, bien vale recordar que en torno a las transformaciones que trajo la globalización se han planteado muchas perspectivas de tipo valorativo y normativo, y es necesario aclarar que en este texto

el lector no encontrará lamentos ni festejos. Las inquietudes que se manifiestan en sectores de la ciudadanía pueden ser temas de reflexión, pero de poco serviría terciar en este ejercicio de análisis sobre las verdades e intereses de unos o de otros. Las consecuencias de las iniciativas de los actores que toman decisiones pueden, en cambio, ser materia de análisis en la medida en que se disponga de elementos suficientes como para producir conocimientos empíricamente fundados. En fin, sobre todos los temas a abordar corresponde plantear argumentaciones abiertas y que dejen lugar a nuevas preguntas y a una actitud reflexiva que pueda situarse en un arco de acuerdos y desacuerdos con las perspectivas enfatizadas.

DOS

En la perspectiva más inmediata, las mutaciones mundiales del cierre del que Eric Hobsbawm llamó el corto siglo XX, abrieron un sinnúmero de interrogantes. Las preguntas tuvieron como telón de fondo la evidente pérdida, parcial o total, de la adecuación de las matrices cognitivas que habían proporcionado las anteriores certezas. Al inicio de la década del noventa, las predicciones de las filosofías de la historia carecían de la atracción que ejercieron en otros momentos no muy lejanos y eran muchos los que sabían, y más los que intuían, que las sociedades marchaban sin mapas y sin brújulas. Pero como para demostrar que no había llegado el pregonado fin de las ideologías o de las utopías, ni que éstas últimas eran patrimonio de alguna visión política particular, de los escombros del muro berlinés floreció un recambio prohijado por la derecha neoliberal, que anunció la nueva emancipación en nombre de las virtudes de los mercados autorregulados y del librecambio a nivel mundial. La globalización y las expectativas en torno al progreso tecnológico ilimitado y a sus supuestos "derrames" igualitarios de abundancia en las denominadas (y esperadas) futuras sociedades de conocimiento, ofrecieron interpretaciones reconfortantes a quienes se hallaban mal pertrechados para

los nuevos desafíos, en especial, en los países de menor desarrollo económico.

Ulrich Beck, en su libro *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la época de la globalización*, establece la distinción entre la Primera y la Segunda Modernidad empleando una caracterización acorde con la preocupación que guía nuestro análisis:

La diferenciación entre la Primera y la Segunda Modernidad no se funda en que en la Segunda se aborden las cuestiones de la globalización, la individualización, la revolución sexual, el trabajo precario o las crisis ecológicas (y no se haga en la Primera). La pregunta decisiva es saber, más bien, cómo se perciben y elaboran todas esas cuestiones.¹

Según Beck, corresponde, primero, establecer la diferencia entre ambos períodos y, luego, ubicar a nuestras sociedades en la Segunda Modernidad. Para distinguir estas modernidades Beck afirma, aclarando que lo hace sin pretensión de sistematicidad, lo siguiente:

Básicamente la Primera Modernidad se define por la noción de una sociedad que se constituye en el marco de un Estado-nación; vale decir que el concepto de sociedad se define esencialmente en términos estatales y nacionales. A su vez, estas sociedades se caracterizan por el pleno empleo, al menos en principio; esto quiere decir que tanto la política social (vale decir la política del Estado de Bienestar) como la organización cotidiana de las biografías, tienen como vector el pleno empleo. Otro rasgo de estas sociedades de la Primera Modernidad consiste en que pueden atribuirse identidades colectivas preexistentes, surgidas de la clase, de la etnia o de

¹ Beck, Ulrich (2001:31).

grupos religiosos relativamente homogéneos. Y, finalmente, esas sociedades se definen por el mito del progreso; [...] se da por supuesto que los problemas generados por el desarrollo industrial pueden ser superados por un nuevo avance de la técnica y de la industria. Este modo de sociedad es puesto en cuestión por una serie de procesos que pueden ser entendidos como una radicalización de la modernización [...]. Uno de esos procesos de radicalización consiste en la globalización; este término no se limita para mí a meros procesos económicos sino que consiste en que ya no podemos concebir la sociedad como un contenedor organizado estatalmente. El segundo proceso de radicalización consiste en la individualización [...] vale decir que las instituciones esenciales, como los derechos sociales y los derechos políticos se orientan hacia el individuo y no hacia los grupos.²

En fin, Beck agrega que el tercer gran proceso característico de la Segunda Modernidad es la merma del trabajo asalariado bajo las condiciones que surgen de la globalización y de las nuevas tecnologías de la información.

En términos generales, el enfoque de Beck, pero también los de otros sociólogos como Anthony Giddens, Alain Touraine, Scott Lash, Richard Sennet, Zygmunt Bauman y Jürgen Habermas, coinciden en que, para hacer inteligible la época actual, se requieren arduos esfuerzos intelectuales. Los mismos acuerdan dimensiones e importancia distintas a cada uno de los procesos mencionados por Beck, pero coinciden en definir de una manera nueva las sociedades occidentales de nuestros días. Desde perspectivas conceptuales y proyecciones teóricas que guardan claras diferencias con los sociólogos antes citados, existen autores como Daniel Bell, Peter Berger o Thomas Luckmann, cuyos aportes se han especializado en resaltar, en tanto rasgo propio de las sociedades occidentales contemporáneas, la existencia de procesos de *crisis de sentido* que explican a

² Op.cit., pp. 13-14.

partir de distintas variables pero convergen en destacar los temas relacionados con el individualismo y la pérdida de anteriores certezas sociales. Al mismo tiempo, Francis Fukuyama difundió algunas de esas ideas a nivel de un público más amplio que el de las ciencias sociales académicas, en tanto que Ronald Inglehart realizó una investigación científica más abarcativa en su libro *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*.

Por vías conceptuales diferentes, todos los autores mencionados se refieren al *individualismo*, al *retorno del sujeto* o a la importancia que asume la *reflexibilidad social* que, entre otras conceptualizaciones apuntan a destacar la distancia de las tradiciones, el debilitamiento de los colectivos sociales y la desconfianza frente a las instituciones.

En la conclusión de su importante investigación sobre las transformaciones contemporáneas, Ronald Inglehart resume lo que constituye un rasgo compartido por las sociedades industriales avanzadas que sometió a estudio:

Estamos alcanzando los límites del desarrollo de las organizaciones burocráticas jerárquicas que en buena medida crearon la sociedad moderna. El Estado burocrático, el partido político disciplinado y oligárquico, la cadena de montaje en la producción, el sindicato de vieja línea y la corporación jerárquica hicieron posibles la Revolución Industrial y el Estado Moderno. Pero la tendencia hacia la burocratización, la centralización y la propiedad y el control estatal se están invirtiendo, en parte, debido a que está alcanzando los límites de su eficacia y, en parte, por el

Por vías conceptuales diferentes, todos los autores mencionados se refieren al individualismo, al retorno del sujeto o a la importancia que asume la reflexibilidad social que, entre otras conceptualizaciones apuntan a destacar la distancia de las tradiciones, el debilitamiento de los colectivos sociales y la desconfianza frente a las instituciones.

*cambio de prioridades entre los públicos de las sociedades industriales avanzadas. La confianza pública en estas instituciones se está erosionando en todas las sociedades industriales avanzadas.*³

Para completar esta interpretación de las perspectivas de los actores, parece interesante subrayar, siguiendo a la socióloga italiana Ota de Leonardi, que no debe considerarse contradictorio el hecho de que en nuestras sociedades sometidas a un creciente proceso de fragmentación, con el consiguiente incremento del individualismo, veamos emerger cada vez más sujetos dispuestos a llevar adelante acciones solidarias. Al respecto, afirma la mencionada autora:

*La preponderancia de la solidaridad como hecho de conciencia es coherente con las tendencias actuales a enfatizar lo individual, lo subjetivo, las relaciones personales, en las que la dimensión organizativa e institucional de la sociedad es conducida nuevamente hacia el desempeño de un rol instrumental, a ser un medio para la realización del sujeto "posmoderno" que se refiere a sí mismo. En ese sentido, la fortuna actual de la solidaridad así entendida acompaña bien en muchos campos a la hegemonía de las culturas liberales y de la filosofía utilitarista y, por cierto, a las orientaciones privatistas que se difunden en la vida pública. Analicemos especialmente cómo este estatuto subjetivo, íntimo de la solidaridad actúa, en esta fase, en el ámbito de las políticas sociales [...]. Vuelve a ser central la figura del pobre, objeto de elecciones y acciones morales, el otro por excelencia en el que se refleja la conciencia individual y sobre el cual se ejercita el compromiso personal.*⁴

Dado que en las condiciones sociales, económicas y culturales de nuestra época los sujetos tienden a defender principios individualistas,

³ Inglehart, Ronald (1997:434).

⁴ de Leonardi, Ota (1998:62-63).

esto ha llevado con frecuencia a que la sociedad se fuera encerrando de modo egoísta en sus propios intereses y alejando de las actividades solidarias. La aparente contradicción que podría plantearse ante el incremento del individualismo y el crecimiento del número de instituciones y de personas que vuelcan sus esfuerzos en las organizaciones dedicadas a la solidaridad social es planteada, y bien resuelta conceptualmente, en el texto de Ota de Leonardis. Los sujetos que en la sociedad fragmentada ven ampliar los márgenes de su acción individual no tienen por qué ser pensados como máquinas egoístas y preocupados únicamente por mejorar sus situaciones personales. Ese crudo utilitarismo sólo es una de las alternativas posibles; por oposición la elección individual y subjetiva de muchas personas ha sido dedicar sus esfuerzos a la realización de acciones dirigidas a la solidaridad social.

En su libro *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Peter Berger y Thomas Luckmann ponen en el centro de su enfoque las categorías de análisis durkheimiano para preguntarse sobre la condición del individuo contemporáneo enfrentado a una situación de crisis de sentido que aparece a la vez como consecuencia de la complejidad pluralista de la vida social y del debilitamiento de las instituciones religiosas y estatales que habían sido productoras y proveedoras de significados para la acción de las generaciones anteriores. Empleando los conceptos de Emilio Durkheim, los citados autores se preguntan sobre la eficacia de las “instituciones intermedias”, capaces de

[...] sustentar “pequeños mundos de la vida” de comunidades de sentido y de fe, y allí donde sus miembros se desarrollan como portadores de una ‘sociedad civil’ pluralista. En los “pequeños mundos de la vida” los diversos sentidos ofrecidos por las entidades que los comunican no son simplemente “consumidos”, sino que son objeto de una apropiación comunicativa y procesados en forma selectiva hasta transformarse en elementos de la comunidad de sentido y de vida.⁵

⁵ Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1997:117).

TRES

Es indudable que los habitantes de nuestro planeta han alcanzado en nuestros días un altísimo grado de interdependencia. Un avance tecnológico realizado en un país puede tener consecuencias enormes en otro muy lejano. La producción, los servicios, las ideas y hasta las convicciones más íntimas de los sujetos son afectados por cambios que provienen de sus antípodas y cuyos efectos se expanden en el mundo vertiginosamente. Es cierto que los vasos comunicantes que unen las diferentes naciones y regiones no constituyen, en sentido estricto, una novedad de los tiempos actuales. Lo efectivamente reciente e inédito no son las interconexiones entre realidades distantes sino que éstas conforman un sistema cuya complejidad es muchísimo mayor que la imperante otrora. Quienes pretenden asimilar lo nuevo a lo viejo pueden encontrar similitudes y en un intento argumental no carente de cierta lógica probablemente ilustren sus afirmaciones con grandes ejemplos, entre los que caben desde las Cruzadas y los viajes de Cristóbal Colón hasta las inversiones de las empresas multinacionales y los rasgos que las caracterizaron hasta los pasados años ochenta.

Si bien no se pueden minimizar las consecuencias de los anteriores procesos de difusión de culturas y de intereses, más allá de sus disímiles modalidades de dominación y de integración entre regiones distantes, se pierde en la comprensión de cada una de ellas si se las asemeja simplemente por alguno de sus rasgos más generales y compartidos. Eso sucede, también, cuando la actual globalización es subsumida y confundida con las anteriores formas de internacionalización.

Este mundo más conectado de la globalización no puede pensarse como una única realidad homogénea sin discriminar diferentes tipos de situaciones. En este punto es importante destacar lo que se podría denominar *globalización pasiva* y su círculo vicioso, difícil pero no imposible de romper.

Tal como lo señalamos, existen descripciones apologéticas de los procesos de globalización que anuncian la llegada de un mundo

homogéneo en el que las desigualdades nacionales tenderán a desaparecer, beneficiándose especialmente aquellos países que adoptan iniciativas en el orden político, económico y cultural favorables a las nuevas modalidades de integración en la escena internacional. En el polo opuesto se encuentran quienes diabolizan la globalización considerándola la causante directa de la mayoría, o de la totalidad, de los problemas que enfrentan los países o regiones involucrados. La convergencia objetiva entre esas visiones antagónicas reside en la eliminación de matices y de situaciones intermedias.

Esencialmente benéfica para unos y maléfica para otros, la globalización se convierte en una fatalidad uniforme. Por otra parte, en la medida en que en ambas visiones el deterioro del poder del Estado frente a los grandes intereses económicos internacionales se asume como un fenómeno muy difícil de revertir, las opciones políticas se acotan en dos casilleros extremos. Para unos sólo cabe la aceptación de una realidad mundial que restringe totalmente las iniciativas autónomas; para otros, la única respuesta es la desconexión internacional total y el repliegue en estrategias autocentradas.

No es sorprendente que en las ideologías oficiales de los países que han seguido la vía de la globalización pasiva (es decir, que abrieron totalmente sus economías y sus esferas culturales, sin poner ningún tipo de restricciones a los poderosos actores y factores internacionales de carácter privado, estatal o supragubernamental), continuar y profundizar dicha modalidad de inserción sea la única alternativa aceptable. Puede considerarse que los sectores e intereses beneficiados por el modo que presenta la globalización pasiva son lo suficien-

No es sorprendente que en las ideologías oficiales de los países que han seguido la vía de la globalización pasiva (es decir, que abrieron totalmente sus economías y sus esferas culturales, sin poner ningún tipo de restricciones a los poderosos actores y factores internacionales de carácter privado, estatal o supragubernamental), continuar y profundizar dicha modalidad de inserción sea la única alternativa aceptable.

temente fuertes e influyentes ideológicamente como para predominar en los debates políticos. Pero no es menos cierto que las inercias que operan favoreciendo el mantenimiento de los estilos de inserción mundial, son elementos que pesan a la hora de optar y llevan a no intentar modificaciones.

En el caso de los países que han alcanzado un mayor nivel de desarrollo económico, el proceso de globalización activo produce también efectos contradictorios, pero los positivos compensan los negativos, ya que su posición activa les permite recoger los beneficios que provienen de la acción de sus empresas con implantación mundial, como por ejemplo mejorar las exportaciones e implementar algunos mecanismos proteccionistas para impedir la entrada de importaciones en rubros que quedan fuera de la libertad de comercio que pregonan sus gobiernos, y usar la influencia directa de los aparatos estatales para obtener ventajas apelando a las presiones de la política internacional.

Sin embargo, las relaciones de los actores privados más dinámicos de Europa y de los Estados Unidos con sus respectivas sociedades no son de plena armonía y acuerdo. La propensión a invertir en el exterior o a declarar ganancias en los “paraísos fiscales” es una cuestión conflictiva, y los más perjudicados -ya sean asalariados, empresas o sistemas tributarios estatales- suelen expresar protestas y objeciones ante estos aspectos de la globalización. De todos modos, y para evocar un ejemplo más que ilustrativo, es evidente que las transferencias de riqueza a los países centrales crean condiciones que favorecen a la mayoría de la población residente en los mismos, si bien esto no significa que exista una distribución homogénea de dichos beneficios.

Todos los países que participan de los procesos de globalización han visto deteriorar las capacidades de intervención de sus estados en distintos dominios de la vida económica, social y cultural. La existencia de los mercados libres globales en lo económico y en lo financiero, el retroceso de las antiguas legislaciones sociales de carácter universalista o la difusión de nuevas tecnologías para la comunicación cultural, redujeron el protagonismo administrativo y de control que

ejercían anteriormente los aparatos estatales. En particular, los países que adoptaron las formas de globalización pasiva desmontaron buena parte de sus mecanismos de intervención estatal para ofrecer mejores condiciones a los eventuales inversores extranjeros. Así, dichos estados se hicieron más débiles y, simultáneamente, aparecieron, o se consolidaron, actores privados más fuertes. También la búsqueda de nuevas inversiones extranjeras o el deseo de retener las existentes, condujo a los gobiernos a suprimir legislaciones laborales que, supuestamente, entorpecían la competitividad de sus producciones reales o esperadas. El mapa social que quedó trazado por la articulación de los elementos mencionados y de otros cuyos efectos operaron en el mismo sentido, tuvo entre sus rasgos principales el aumento de los sectores socialmente marginados. En general, los gobiernos que impulsan, siguen o aceptan la vía pasiva frente a la globalización basan sus estrategias principales en ofrecer a los inversores nacionales o internacionales un mínimo de regulaciones estatales junto con condiciones extremadamente favorables de contratación de asalariados. Los previsible déficit fiscales de esos estados debilitados, en no pocos casos se han resuelto acudiendo a los capitales financieros internacionales, con el consecuente incremento de las deudas externas y la profundización del proceso de globalización pasiva.

Para internacionalizar sus producciones culturales, científicas y tecnológicas, las naciones que ocupan posiciones activas en los procesos de globalización encuentran situaciones propicias en los países más rezagados, ya que sus problemas económicos y sus formas de inserción subordinadas suelen dar por consecuencia la imposibilidad de acceder a lo que se denomina la "sociedad del conocimiento". En un mundo en el que la ciencia y la tecnología asumen el carácter de recursos estratégicos básicos para mejorar las situaciones de los países, quienes no disponen de ellos entran en un círculo vicioso que los lleva a encontrarse cada vez más desaventajados. Los indicadores que mejor reflejan estas carencias son los bajos presupuestos públicos en educación y en desarrollo científico y tecnológico. En este sentido, es interesante señalar que, a pesar de dichas condiciones adversas, esos países registran flujos migratorios

de magnitudes no desdeñables de científicos que encuentran en los países más desarrollados las posibilidades de ejercer sus vocaciones y sus talentos. Probablemente, uno de los tantos efectos que surgen del mencionado círculo vicioso en el que quedan atrapados los desenvolvimientos de los países con procesos de globalización pasiva se expresa en las maneras economicistas de pensar de sus elites dirigentes, que se enfrascan en dilemas permanentes en torno a cómo hacer ahorros en los presupuestos públicos y creen que las inversiones en desarrollo cultural, científico y tecnológico son lujos que sólo se pueden permitir las naciones ricas. Esas recetas, que hasta podían ser aceptables en economías cerradas, llevan a acentuar las distancias entre los países del sistema globalizado; en efecto, las carencias en materia de desarrollo de conocimiento se reflejan en todas las instancias de la vida social, tanto en los poderes públicos como en las empresas privadas.

Ahora bien, de lo hasta aquí expuesto puede naturalmente surgir la pregunta sobre las diferencias entre los problemas propios del desarrollo o del subdesarrollo, tal como se presentaron en la etapa anterior del sistema mundial, y los que son propios de las dos vías de globalización esbozadas. Si, como se decía al principio de este texto, la internacionalización y las asimetrías entre regiones no es una novedad de nuestra época, eso no debe llevar a ignorar los rasgos característicos de cada uno de dichos períodos. En las etapas anteriores, en las que resultaba más simple distinguir a los países en términos de desarrollo y subdesarrollo, puede afirmarse que el atraso y las desventajas de las naciones subdesarrolladas se reconocían en todos y en cada uno de los elementos que las conformaban. Para dar un ejemplo próximo, las empresas multinacionales que se instalaron en la Argentina en los más disímiles rubros en el período de auge de esa modalidad de inversión (1950-70), al operar en un contexto de insuficiente nivel de desarrollo y protegido por las regulaciones de la economía cerrada, maximizaron sus ganancias sin mayores preocupaciones por las innovaciones tecnológicas (los casos extremos fueron las firmas que fabricaron los mismos modelos de automóviles durante más de una década), se desentendieron de las formas modernas de

management y, en general, se comportaron asimilando todos los modos de acción de las empresas locales. Es decir, la lógica emergente de la dicotomía desarrollo/subdesarrollo suponía una situación de aislamiento con respecto a la economía mundial, que se reflejaba a su vez en una tendencia a nivelar hacia abajo a los agentes que en principio aparecían como

portadores de modernización. Con la globalización se rompe esa dinámica y pierden utilidad las claves de interpretación que habían servido para pensarla. La globalización no es, pues, una vuelta de tuerca más de una realidad idéntica a la de la etapa anterior de interdependencia entre países.

Los países que participan de los procesos contemporáneos de globalización, registran diferenciaciones internas que atraviesan prácticamente todas las esferas de su vida social. Si bien la inserción pasiva en el sistema globalizado presenta las características generales que hemos visto, su lógica de desenvolvimiento no se asemeja a un estuche férreo que impone los mismos límites a todos los actores. Bajo el predominio de las condiciones de globalización pasiva, nada impide que se expandan activamente en el nuevo contexto internacional los actores que deciden utilizar los mecanismos que la nueva época pone a su alcance. La globalización de los discursos y las acciones de las ONG dedicadas a la defensa de los derechos humanos es, sin duda, el más conocido. Lo mismo ha hecho otro tipo de entidades no gubernamentales. Parece interesante resaltar que, paradójicamente, hasta los movimientos de protesta contra la globalización han hallado en las nuevas conexiones internacionales la base para amplificar su palabra y su acción y hasta las comunidades científicas de todo tipo de países se han fortalecido con el achicamiento objetivo de las distancias que producen las nuevas tecnologías de comunicación.

Con la globalización se rompe esa dinámica y pierden utilidad las claves de interpretación que habían servido para pensarla. La globalización no es, pues, una vuelta de tuerca más de una realidad idéntica a la de la etapa anterior de interdependencia entre países.

La globalización activa de las empresas más dinámicas de los países que adoptaron predominantemente la vía pasiva es, quizás, el fenómeno que mejor sirve para ilustrar las diferencias antes mencionadas con el sistema desarrollo/subdesarrollo de la anterior etapa de internacionalización. Probablemente, la mayor parte de las empresas de los países de inserción pasiva en el proceso de internacionalización actual han optado por recoger los beneficios y las ventajas inmediatas de la disminución de las antiguas protecciones laborales. Sin embargo, el hecho de que no todas las empresas y los actores sociales adopten esa estrategia muestra la complejidad de un problema por ahora muy poco estudiado. Tal como ocurre con la gran mayoría de los fenómenos sociales, también el de la globalización pasiva es un juego con muchas posibilidades para los actores que de él participan. Esto no significa que sus efectos negativos no se encuentren hoy en el centro de las dificultades de muchos países y que los debates sobre las alternativas para tratar de resolverlos ocupen un lugar bastante secundario.

UNO

Un punto central y, naturalmente, ineludible de los estudios sobre la globalización ha sido el que se ocupa de la nueva situación del Estado-nación y al respecto se formularon consideraciones y evaluaciones disímiles. Según el enfoque adoptado sobre los cambios en materia estatal se introdujeron y ponderaron los demás aspectos vinculados con las consecuencias políticas de los procesos de globalización. En muchos análisis que se propusieron establecer conceptualizaciones válidas para todas las realidades nacionales afectadas por los mencionados procesos mundiales, es fácil reconocer la enunciación de generalizaciones empíricas estrechamente signadas por las características de los países a los que pertenecían sus autores. Es decir, se trata de abordajes específicos y adecuados sobre los problemas de determinadas realidades nacionales o regionales, pero que desembocan en conclusiones teóricas que, detrás de su supuesto universalismo, reflejan cuestiones histórica y geográficamente acotadas. En especial, esto sucede con los autores europeos que realizan una rápida y poco crítica equivalencia entre la globalización de su continente y la registrada en el resto del mundo. La vigilancia epistemológica al respecto se torna más necesaria en la época actual, pues el punto de vista *dóxico*⁶ cree y pregona que con la globalización hemos pasado a pertenecer a un sistema mundial único en el que todos los países se encuentran frente a los mismos

⁶ Con este término se alude a la *doxa*, palabra de amplia tradición filosófica equivalente a "opinión" y que se oponía a *episteme*, con la que se hacía referencia al conocimiento "científico", esto es, debidamente fundado (aclaración del editor).

problemas y desafíos. Poner énfasis sobre el mal uso de ciertas conclusiones pseudouniversales no significa, de ningún modo, desconocer los aportes realizados y menos aún rechazar su utilidad para el análisis de realidades y contextos diferentes.

Cuando se estudian las relaciones entre los procesos de globalización y las relaciones políticas en una sociedad determinada, surge la pregunta sobre cómo distinguir los efectos atribuibles a dichos procesos de aquellos provenientes de otros orígenes o factores. La alternativa u opción teórico-metodológica adoptada en este texto se basa en la construcción de recortes analíticos centrados en los efectos de la globalización y que participan en una configuración compleja de pluralidad de causas cuya gravitación específica sería imposible diferenciar. Se trata, pues, de proponer una serie de imputaciones causales para contribuir a la explicación de algunas transformaciones recientes de la esfera política argentina, localizando la atención en los procesos de globalización sin convertir a estos en el *Deus ex machina*⁷ de todo lo ocurrido.

Más allá de las valoraciones y consecuencias que atribuyen a los procesos de globalización, múltiples analistas comparten un diagnóstico: el retroceso del Estado-nación en un mundo en el que muchas opciones de vital importancia para las respectivas sociedades ya no pasan por sus propias instancias de toma de decisiones. De lejos, la afirmación más terminante ha sido la de Keinichi Ohmae, cuyo libro *The end of the Nation State* ya anunciaba en su título la tesis que se proponía sostener. Desde un punto de vista que consideró empírica e históricamente fundamentado, Ohmae aseveraba que

*[...] en términos de flujos reales de actividad económica, los Estados-nación ya han perdido un papel como unidades significativas de participación en la economía global del mundo sin fronteras actual.*⁸

⁷ Literalmente, *Dios desde la máquina*. Locución latina que alude a la intervención "mágica" de un poder sobrenatural en la resolución de una dificultad grave (aclaración del editor).

⁸ Ohmae, Keinichi (1997:26-27).

En el planeta así definido, los gobiernos nacionales prácticamente sólo pueden, según este autor, aceptar las condiciones de globalización económica, en cuya lógica y dinámica no tienen medios para intervenir y deben esperar a partir de ese comportamiento los mayores efectos beneficiosos.

Los gobiernos más irrealistas y equivocados, dice, son aquellos que impulsados por proyectos de mejorar el bienestar de la población

Esas perspectivas, que coinciden en la imposibilidad de contradecir las imposiciones “naturales” de la economía internacional, conforman la base de los razonamientos de los partidos y gobiernos que adhieren a las políticas neoliberales.

[...] hacen esfuerzos por reforzar las formas tradicionales de soberanía económica sobre las regiones y las personas que se encuentran en el interior de sus fronteras [...]. Los espasmos reflejos de soberanía suelen hacer que el éxito económico que se persigue sea imposible de alcanzar, porque la economía mundial castiga a los países que sufren con esos espasmos, desviando las inversiones y la información hacia otros lugares.

El punto de vista sostenido por Ohmae resume, con su total determinismo, la tesis del retroceso y debilitamiento extremo del Estado-nación en condiciones de globalización económica. No sólo los gobiernos no tendrían otras opciones que las de plegarse a las imposiciones de la economía mundial, sino que todo intento de actuar en otro sentido traería consecuencias negativas para las sociedades que, aquí usamos el lenguaje de Ohmae, sufrieran “espasmos de soberanía”. La visión del mencionado autor, cuya labor profesional es la de consultor de empresas, no es muy distinta a la que se sostiene, a veces con otros matices, en muchos estudios de carácter académico y, también, en los textos y orientaciones de los organismos internacionales encargados de velar por el buen funcionamiento del libre mercado global. Esas perspectivas, que coinciden en la imposibilidad de contradecir las imposiciones “naturales” de la economía internacional,

conforman la base de los razonamientos de los partidos y gobiernos que adhieren a las políticas neoliberales.

El debilitamiento del Estado-nación es un punto en el que convergen muchos autores y, a la vez, una cuestión que suscita discusiones. En parte, esto ocurre por la relativa confusión asociada a la idea misma de Estado-nación. Jürgen Habermas planteó el problema de su debilitamiento en varios textos recientes, ligando la cuestión con otros temas importantes; en este sentido asevera que dicho debilitamiento se caracteriza por lo siguiente:

[...] que un Estado ya no puede contar con sus propias fuerzas para proporcionar a sus ciudadanos la protección adecuada frente a los efectos externos de decisiones tomadas por otros actores, o frente a efectos de cadenas de procesos surgidos más allá de las fronteras.⁹

En esta aseveración se capta el debilitamiento estatal en términos mucho más amplios que los meramente económicos, ya que las capacidades disminuidas de los Estados-nación abarcan dominios múltiples, como el control de la cultura, la preservación de la ecología, la prevención de la acción del crimen organizado, la creación o el mantenimiento de políticas sociales, etc.

Por su parte, John Gray, profesor de la *London School of Economics*, puso énfasis en la pérdida de capacidad de los Estados-nación para determinar con claridad sus estrategias en un mundo que se ha tornado excesivamente incierto:

Los Estados soberanos, obligados por el libre mercado global, están librando una guerra de desregulación competitiva. Ya está funcionando un mecanismo de armonización a las bajas de las economías de mercado. Todos los tipos de capitalismo existentes en la actualidad se están

⁹ Habermas, Jürgen (2000:124).

metiendo en un crisol. En esa competición, el socialmente dislocado libre mercado estadounidense cuenta con unas importantes ventajas.¹⁰

El mundo incierto en el que se desenvuelven los Estados-nación, entraña riesgos de retroceso en el plano interno de los derechos laborales y de las conquistas sociales en general pues, según el autor, los países siempre pueden retroceder perdiendo situaciones y ese ir hacia atrás no tiene límites previstos.

En la época actual, el retroceso del Estado-nación se registra de maneras disímiles según las características de los países. En América latina su creación se ubica en el siglo XIX y en África en el siglo XX y, en consecuencia, los niveles de consolidación son diferentes a los alcanzados en los países europeos. Por su parte, los Estados Unidos realizaron un ciclo completo que partió de la condición colonial, forjó el Estado-nación y se colocó en el lugar de potencia hegemónica a nivel mundial. En el contexto actual, la situación del Estado-nación norteamericano presenta un perfil que lo distingue y lo asemeja al resto de los países del concierto mundial.

Con respecto a la posición que ocupan los Estados Unidos en el sistema internacional, Zbigniew Brzezinski, uno de los más reconocidos analistas político-académicos del *stablishment* norteamericano, explica que:

[...] el poder "imperial" estadounidense se deriva en gran medida de la organización superior, de la habilidad para movilizar con rapidez vastos recursos económicos y tecnológicos con propósitos militares, del vago pero significativo atractivo cultural del American way of life y del franco dinamismo y la inherente competitividad de las elites sociales y políticas estadounidenses [...]. La dominación cultural ha sido una faceta infravalorada del poder global estadounidense. Piénsese lo

¹⁰ Gray, John (2000:103).

*que se piense de sus valores estéticos, la cultura de masas estadounidense ejerce un atractivo magnético, especialmente sobre la juventud del planeta [...]. Además, también debe incluirse como parte del sistema estadounidense la red global de organizaciones especializadas, particularmente las instituciones financieras "internacionales". El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial se consideran representantes de los intereses "globales" y de circunscripción global. En realidad, empero, son instituciones fuertemente dominadas por los Estados Unidos [...] El nuevo y complejo orden internacional, moldeado por la hegemonía estadounidense y en el cual "la amenaza de guerra no forma parte del juego" podría quedar limitado a aquellas partes del mundo en las que el poder estadounidense ha sido reforzado por sistemas sociopolíticos democráticos y por elaborados marcos multilaterales que, no obstante, también están dominados por los Estados Unidos.*¹¹

El libro de Brzezinski, dedicado a "sus estudiantes para ayudarlos a construir el mundo de mañana", centra su atención en los desafíos que Estados Unidos deberá afrontar, especialmente en Eurasia. La prolongada cita que hemos reproducido muestra bien el estilo del autor, descarnado y carente de eufemismos. Verdadero informe a quienes dirigen la política mundial, en el texto no se dejan de lado los problemas domésticos y, en especial, aquellos que remiten a la creciente debilidad de los consensos internos. Tampoco el autor omite señalar que:

*En el futuro previsible, los empobrecidos dos tercios de la humanidad podrían no sentirse obligados a actuar según las restricciones impuestas por los privilegiados.*¹²

¹¹ Brzezinski, Zbigniew (1998:33, 36-37, 198-199).

¹² *Ibidem*.

Las consecuencias de los procesos de globalización sobre las relaciones sociopolíticas estadounidenses han sido abordadas desde diversos ángulos por autores interesados en los problemas internos y por analistas del nuevo sistema internacional. Los sectores privilegiados norteamericanos, según Christopher Lasch, tienden a integrar sus intereses en el mundo de la globalización y a despreocuparse de sus propias sociedades. Con un cierto dramatismo, Lasch afirma que

*[...] en la desorientada economía global, el dinero ha perdido sus vínculos con la nacionalidad [...]. Las clases privilegiadas de Los Angeles se sienten más cerca de las de Japón, Singapur y Corea que de la mayor parte de sus compatriotas.*¹³

El mapa americano que surge de la indagación del citado autor muestra una sociedad que suma los efectos de los procesos de globalización al complejo conjunto de factores que debilitan su tejido social. En ese sentido, Amitai Etzioni formula un interrogante muy adecuado sobre las implicaciones para el sistema político norteamericano:

*¿Cuánto puede una sociedad tolerar políticas públicas y empresariales que dan rienda suelta a los intereses económicos y que tratan de reforzar la competencia mundial, sin socavar la legitimidad moral del orden social?*¹⁴

La pregunta del conocido sociólogo norteamericano fue planteada en términos similares para otros países que registran procesos parecidos. Manuel Castells¹⁵, por su parte, ha analizado el surgimiento de formas de protesta contra las consecuencias de la globalización en los Estados Unidos y ha propuesto una serie de claves de interpretación

¹³ Lasch, Christopher (1996:47).

¹⁴ Etzioni, Amitai (1999:107).

¹⁵ Castells, Manuel (1999).

de las mismas, mostrando sus particularidades y puntos en común con lo que ocurre en otros contextos nacionales. La deslocalización de industrias que elimina puestos de trabajo o la flexibilización laboral que crea empleos precarizados fue en los últimos años uno de los habituales motivos de protesta del sindicalismo norteamericano contra la globalización. No sólo

los damnificados directos, sino también muchos políticos e intelectuales se expresaron contra lo que consideraban los peligros provenientes del debilitamiento de la cohesión social como resultado de los efectos que introducía la búsqueda de competitividad sacrificando condiciones de trabajo.

El fenómeno de la inestabilidad laboral, aun en quienes ocupaban responsabilidades altas en las empresas, ha sido presentado en algunas investigaciones como una vía hacia la creciente pérdida de compromiso con los objetivos de las grandes entidades económicas privadas. La menor identificación con el colectivo de trabajo no es el resultado, por cierto, sólo de los cambios provocados por el proceso de globalización, pero el imperativo de la competitividad opera fracturando anteriores solidaridades. En el mismo sentido actúan los efectos de las políticas fiscales que disminuyen impuestos para atraer o mantener inversiones y, por esa vía, se reducen los fondos públicos disponibles para políticas sociales. En fin, la disminución de las recaudaciones impositivas, fruto de las estrategias empresarias de declarar ganancias en “paraísos fiscales”, es otra fuente de preocupaciones y de merma de ingresos que suelen evocar las autoridades estadounidenses.

Escapa a los objetivos de este texto plantear la pregunta sobre cómo se combina en el caso de los Estados Unidos la doble situación de ser el centro del poder globalizado como lo sostiene

El fenómeno de la inestabilidad laboral, aun en quienes ocupaban responsabilidades altas en las empresas, ha sido presentado en algunas investigaciones como una vía hacia la creciente pérdida de compromiso con los objetivos de las grandes entidades económicas privadas.

Brzezinski y, a la vez, recibir los efectos negativos de la internacionalización del capital. Pero, en una época de debilitamiento de los Estados-nación, el clásico interrogante sobre “¿qué países ganan?” puede considerarse desactualizado. El poder hegemónico a nivel mundial que, según explica Brzezinski, tienen los Estados Unidos no es en absoluto contradictorio con el retroceso de las condiciones de vida de buena parte de su población. Los capitales globalizados se benefician independientemente de lo que sucede con el conjunto de la sociedad, pero en tanto nuestro foco de interés remite a lo que ocurre con las relaciones políticas, es notorio que la legitimidad de las instituciones gubernamentales se deteriora junto con el malestar social.

DOS

En un momento histórico no lejano, la alta dirigencia político-partidista gubernamental norteamericana era un componente fuerte de la articulación de lo que Ch. W. Mills caracterizó como *la elite del poder*. Castells ensaya una conceptualización sobre las transformaciones de los otrora destacados y permanentes actores de origen político y propone una interpretación que resulta útil no sólo para pensar el caso norteamericano:

*[...] ya no existen elites del poder estables. Sin embargo, sí hay elites desde el poder [el destacado es nuestro], es decir, elites formadas durante su mandato, usualmente breve, en el que aprovechan su posición política privilegiada para obtener un acceso más estable a los recursos materiales y a las conexiones sociales.*¹⁶

¹⁶ Castells, Manuel (1999:382).

Más adelante volveremos sobre esta estrategia conceptual para caracterizar a los personales políticos gubernamentales en la época de retroceso del Estado-nación.

El debilitamiento del mismo -entendido como la disminución de los poderes gubernamentales para manejar o decidir de manera autónoma en cuestiones directa o indirectamente influidas o determinadas por acciones políticas, económicas o culturales cuyo origen es exterior al espacio nacional-, dista de ser un fenómeno que afecte de manera homogénea a todos los países implicados en los procesos de globalización. Es evidente que la novedad no radica en la existencia de países con limitada independencia de decisiones en virtud de factores internacionales que no controlan, sino que lo verdaderamente distinto de la actual situación de globalización reside en el hecho de que en todos los Estados-nación los gobiernos cuentan con menos posibilidades de implementar políticas eficaces contrarias a los intereses de actores privados poderosos que operan internacionalmente. Quizás sea necesario aclarar que son muchos los gobiernos nacionales que adoptan la perspectiva de Ohmae, en el sentido de considerar óptimo y necesario dejar actuar libremente a las fuerzas internacionales -políticas, económicas o culturales-, pues esperan encontrar así máximos beneficios para sus sociedades. Esas opciones se fundamentan, en algunos casos, en convicciones ideológicas y, en otros, en el cálculo de la imposibilidad de intentar iniciativas contrarias a las tendencias y a los intereses que predominan en el plano internacional; así, por acción u omisión el Estado-nación revela el debilitamiento de las potestades que, en grados y formas diferentes, detentó en épocas anteriores.

Parece fundamental distinguir conceptualmente dos temas que en algunos autores no se deslindan con la debida claridad: que retroceda el Estado-nación nada dice sobre lo que ocurre con el Estado en tanto aparato que asegura el orden social vigente en el interior de la sociedad. Como agente institucional encargado de preservar estructuras sociales caracterizadas por las desiguales situaciones en que se encuentran sus integrantes, el Estado cumple funciones que, en términos generales, no se han modificado en los países que conocen

los procesos de globalización. Pero en la medida en que las desigualdades sociales han tendido a acrecentarse, su rol de garante de las asimetrías estructurales se ha hecho más importante, aun cuando formalmente los aparatos estatales sean los mismos. Por otra parte, para hacer frente a los “imperativos de la competitividad” los más diversos países hicieron retroceder algunas o muchas funciones *welfare* de sus Estados, lo que trajo como consecuencia que las actividades estatales dedicadas al control social crecieran en términos relativos. En aquellas sociedades en las que los efectos de la globalización fueron cuestionados por protestas sociales, mantener el orden supuso mayores acciones de los aparatos estatales encargados de la represión. Así, en situaciones en las que la gobernabilidad de los capitales más poderosos y móviles a nivel internacional se considera imposible, quienes así piensan terminan preguntándose cómo gobernar las consecuencias sociales de la globalización. Las respuestas oscilan entre las políticas asistenciales con pocos fondos o bien la clásica acción represiva del Estado.

La existencia plena del Estado-nación en los países centrales había sido una de las condiciones que favoreció la idea de la igualdad entre los ciudadanos y el valor del régimen democrático. Independientemente de la eventual existencia de sectores propietarios que buscaban la construcción de símbolos y temas emotivamente movilizantes para unir a toda la población por encima de sus opuestos intereses sectoriales, esa eventual “comunidad de destino” fue una de las bases de la idea de la igualdad de derechos en el plano político. Como sostiene Habermas,

[...] la integración política de los ciudadanos en una sociedad de gran formato, cuenta como uno de los logros históricos más indiscutibles del Estado-nación.¹⁷

Ahora bien, cuando ese cuerpo de pertenencia imaginaria se debilita, también se deteriora el interés por la integración, las reglas y

¹⁷ Habermas, Jürgen (2000:97).

los procedimientos que unían a todos los que creían en la existencia de una empresa colectiva. Si en numerosos países se observa el retroceso de la participación política, cabe considerar que en su dimensión más amplia ese fenómeno no es ajeno a la pérdida de eficacia, real y simbólica, de la entidad que

Si en numerosos países se observa el retroceso de la participación política, cabe considerar que en su dimensión más amplia ese fenómeno no es ajeno a la pérdida de eficacia, real y simbólica, de la entidad que los sujetos consideraban compartir.

los sujetos consideraban compartir. Por otra parte, las estrategias de lo que Otto Kirchheimer denominó partidos *atrapalotodo*, muy difundidos en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, habían aunado las aspiraciones de personas pertenecientes a los más disímiles sectores sociales, que buscando conformar mayorías de sufragios reavivaban los sentimientos de pertenencia nacional.

En los países en los que las dirigencias políticas de los partidos más importantes en términos electorales aceptaron como una realidad muy poco discutible las imposiciones y las limitaciones que surgen de los procesos de globalización, el espacio de la confrontación política se redujo considerablemente. El consenso dirigente que se forjó en torno a los modelos económicos y las formas de inserción internacional, tuvo entre sus consecuencias dejar de lado antiguas discusiones sobre cómo representar mejor a los respectivos apoyos electorales y a los intereses del país en su conjunto y, con un lenguaje entre realista y técnico, hizo desaparecer buena parte de la lucha política y de su puesta en escena. Al respecto señala Alain Touraine:

La política parece incapaz de expresar o de organizar sus reivindicaciones, que no consiguen darse una forma autónoma. El sistema político se aísla de la sociedad donde, en los países más ricos, la cultura de los jóvenes, los mensajes de los medios, el atractivo del consumo dan expresiones no políticas a demandas sociales. Paralelamente, la influencia del Estado y, a través de éste, de la economía internacional sobre la vida de

cada uno no deja de aumentar. Que el retroceso necesario del Estado republicano no nos impida ver la gravedad de una despolitización que llega hasta el rechazo de la “clase política” y que quita todo contenido a la democracia. No podremos estar satisfechos durante mucho tiempo con la ilusión que identifica la democracia con la limitación de las intervenciones del Estado.¹⁸

Los candidatos con más posibilidad de éxito en casi todos los países más desarrollados coincidieron en adjudicar una valoración máxima a la conquista de la simpatía de los sectores económicos más poderosos, locales e internacionales, y así contribuyeron a alejar la política de los ciudadanos comunes, probablemente -como en una profecía autorrealizada- convencidos que a éstos la acción de los partidos no les despertaba interés. La distancia de buena parte de la población dio, a su vez, una menor representatividad a los gobernantes y más poder de negociación a los gestores del capital.

Frente al imaginario Estado-nación en crisis y a Estados con menos capacidades para tomar decisiones en cuestiones que afectan directamente la vida de las personas y el futuro de sus inserciones sociales, no es sorprendente que la participación ciudadana se retrotraiga o que en los extremos antidemocráticos surjan convocatorias de carácter chauvinista con consignas fascistas. Los partidos que en los países centrales han buscado defender la democracia y rechazar los efectos perjudiciales de los procesos de globalización no han conseguido presentarse como alternativas reales en las contiendas electorales. No es arriesgado suponer, entonces, que el descrédito actual de la política afecte a todos los actores, incluidos aquellos que critican las situaciones nacionales e internacionales imperantes. Sin embargo, la creciente presencia en la escena pública de movimientos sociales cuya acción se dirige contra diferentes consecuencias de la globalización, muestra que la unanimidad dista de ser un hecho. No

¹⁸ Touraine, Alain (1995:162).

obstante si, como hemos visto, la fragmentación de anteriores imaginarios unificadores, la crisis de los sistemas de solidaridad objetivos que resultaban del mundo del trabajo y la pérdida de interés en los debates públicos, son datos fácilmente observables, no cabe duda de que allí también se encuentran las tendencias que dificultan la eventual consolidación de nuevos movimientos sociales.

Sin intenciones de sacar conclusiones sobre todos los temas desarrollados, se puede afirmar que con el debilitamiento del Estado-nación entran en situaciones de cambio todas las instituciones y prácticas políticas. A los tanteos, por ensayo y error, y con la actividad reflexiva, las sociedades elaboran lo que, quizás, dentro de no mucho tiempo se convierta en la política de una nueva época. En esta etapa de transición, son los actores con más poder político, ideológico y económico quienes obtienen los dividendos de los cambios, pero sería apresurado argumentar que la desorientación y la fragmentación de los que resultan desfavorecidos constituye *un nuevo y definitivo modo de ser*.

UNIDAD 3

GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y ESTADO EN LA ARGENTINA

UNO

La debilidad del Estado-nación argentino era una característica cuyo origen se remontaba a mucho antes de la incorporación (“modelo” neoliberal mediante) al proceso de globalización. Las capacidades estatales para controlar aspectos internos del desenvolvimiento social eran frágiles y muy poco operativas en todo lo relacionado con las transgresiones legales de los sectores socioeconómicos predominantes. Si en muchos otros aspectos la acción estatal revelaba poca eficacia, parece importante destacar sus falencias en el campo de la economía y, en especial, para hacer cumplir las reglamentaciones y las obligaciones empresarias; éstos fueron ámbitos que, a su vez, se complejizaron con el neoliberalismo y la globalización. Las protestas que durante mucho tiempo habían impulsado los sectores socioeconómicos predominantes contra el Estado intervencionista realzaban sólo una de las facetas de la acción estatal, pero no hacían mención al complicado entramado de intereses económicos y corporativos alojados en la mayoría de los organismos públicos, distorsionando las finalidades para las que, en teoría, se habían creado. Ese Estado objetivamente fue el producto de (y contribuyó a formar a) un empresariado volcado a la especulación, de comportamientos prebendarios, y poco propenso a las innovaciones y a los riesgos propios de las actividades competitivas¹⁹. Las ideas y la propaganda liberal tenían para los grandes empresarios y para sus corporaciones el sentido de eslóganes para oponerse

¹⁹ Pucciarelli, Alfredo (1998).

a los gobiernos y rememoraban una supuesta época dorada previa a la creación de las instituciones encargadas del intervencionismo económico. Eran, puede decirse, demandas liberales desactualizadas con respecto a los cambios registrados en la nueva economía mundial.

Las críticas al Estado fueron muy frecuentes en la opinión pública en las últimas décadas y expresaron el des-

contento de muchas personas que en algún momento se sintieron mal atendidas en reparticiones estatales, sufrieron perjuicios por su deficiente funcionamiento o padecieron la frialdad, de lo que Max Weber²⁰ definía como “la dominación de la impersonalidad formalista: *sine ira et studio*, sin odio y sin pasión, o sea, sin amor y sin entusiasmo” de la burocracia. No es sorprendente que esos puntos de vista de los ciudadanos comunes se articulasen ideológicamente con las visiones y argumentaciones ideológicas más interesadas que predicaban la conveniencia de disminuir las esferas de intervención del Estado y defendían los intereses de los actores socioeconómicos predominantes. Las luchas ideológicas en torno al problema de la génesis del intervencionismo estatal y sobre las causas de su ineficiencia ocuparon una parte considerable de las discusiones políticas de las últimas décadas.

Por regla general, en los debates acerca de los problemas relacionados con el Estado se habla directa o indirectamente sobre otros dominios de la vida social. Las propuestas y los proyectos en discusión no son exclusivamente iniciativas de ingeniería institucional o de ciencias de la administración. En el plano estatal se cristalizan las anterio-

En el plano estatal se cristalizan las anteriores y presentes relaciones de fuerza entre los actores sociales existentes en una sociedad y cuando se proponen cambios de sus estructuras legales y administrativas se está planteando una lucha de poder para modificar sus orientaciones inmediatas y futuras.

²⁰ Weber, Max (1999: 179).

res y presentes relaciones de fuerza entre los actores sociales existentes en una sociedad y cuando se proponen cambios de sus estructuras legales y administrativas se está planteando una lucha de poder para modificar sus orientaciones inmediatas y futuras. Lo que pueden parecer debates técnicos sobre las instituciones son, en realidad, la expresión de conflictos de intereses que involucran muchos más aspectos que los explícitamente enunciados. Es decir, los diagnósticos sobre la situación estatal están asociados a concepciones sociales, políticas y económicas, e invariablemente aconsejan cambios en las legislaciones y de funcionamiento burocrático cuyas consecuencias no resultan socialmente neutras.

DOS

Los roles de árbitro asumidos por el Estado argentino le adjudicaron una permanente presencia en los conflictos entre los distintos actores sociales y la influencia de las corporaciones empresarias en las decisiones públicas fue igualmente importante durante los gobiernos civiles y militares. Las grandes empresas obtuvieron créditos subvencionados, preferencias en los contratos públicos y concesiones especiales, condonación de deudas, informaciones anticipadas sobre decisiones acerca de tasas de cambio o financieras, franquicias impositivas y todo otro tipo de recompensas de carácter particularista. Los favoritismos de los altos funcionarios con respecto a las grandes empresas proveedoras de los organismos públicos, fueron muchas veces denunciados. A modo de ejemplo de esos manejos, parece interesante citar un testimonio de un dirigente de la filial argentina de la empresa norteamericana IBM, quien narró en un libro que

[...] a fines de los años 60 con una licitación llamada por la Dirección General Impositiva, la relación con el cliente había llegado a un punto tal que, además de colaborar en la redacción

*del pliego de condiciones técnicas, el vendedor de IBM había logrado tener una oficina en la repartición desde la que, haciéndose pasar por empleado de la DGI, respondía las consultas telefónicas que hacían los otros oferentes.*²¹

En la mayor parte de los casos, las iniciativas para favorecer el desarrollo de un determinado sector de actividades chocaban con la oposición de otros intereses empresarios y provocaban sus resistencias. En términos muy resumidos, ninguno de los principales actores socioeconómicos consiguió en las dos décadas imponer de modo estable su proyecto; sin embargo, en los momentos en que cada uno de ellos tuvo mayor gravitación sobre las decisiones estatales logró medidas para acrecentar sus beneficios, ya fuese por la creación de protecciones o de privilegios perjudicando a otros sectores, por la adopción de estímulos a sus actividades alegando circunstancias excepcionales o por la sanción de moratorias impositivas, condonación de créditos adeudados o traspaso de empresas quebradas al sector público, para nombrar sólo algunos ejemplos que contribuyeron a "agrandar" el Estado y a desarticular su acción burocrática. Así, la falta de un actor socioeconómico capaz de hacer prevalecer de forma estable sus intereses provocó que las ventajas circunstanciales o temporarias de cada uno de ellos se convirtieran en un problema cuyos efectos objetivos se trasladaban a la estructura del Estado.

Las consecuencias de las frecuentes situaciones de crisis económicas, sociales y políticas dieron lugar a reglamentaciones de emergencia, luego convertidas en permanentes. La falta de una carrera administrativa con promociones por méritos condujo a la selección de los empleados públicos con criterios nepotistas o por afinidades partidarias o ideológicas y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios estatales llevó al desinterés por las labores realizadas. Los funcionarios políticos o militares con poca legitimidad y escasos conocimientos dejaron de sancionar los actos de corrupción

²¹ Soriani, Gustavo (1996: 38-39).

o de flagrante indolencia y establecieron sistemas objetivos de complicidades con las burocracias a su cargo, debilitando el ordenamiento jerárquico y la disciplina. Las licitaciones previamente negociadas y las malversaciones de los presupuestos (realizadas, en general, con acuerdos entre contratistas y proveedores), contribuyeron a degradar la legitimidad de las instituciones estatales ante la opinión pública.

Sobre incorporación de personal estatal, con términos descarados, un observador atento, Raúl E. Cuello, sostuvo oportunamente:

*Llegan los parientes y amigos, en ese orden. Y no necesariamente sólo del designante sino, lo que es peor, se nombran parientes de amigos y amigos de los amigos, con lo cual se eslabonan ineficiencias, porque el ejemplo que se brinda a los cuadros burocráticos estables desestimula el espíritu de cuerpo y la propensión al trabajo.*²²

El testimonio revela un aspecto de la crisis estatal que tendió a agudizarse a medida que la administración pública perdía reconocimiento social.

La crisis estatal argentina se agravó durante la dictadura militar instalada en el gobierno entre 1976 y 1983, que se propuso desarticular el intervencionismo económico y restablecer la libertad de mercado. El proyecto iba más allá de la economía y buscaba la reestructuración general de la sociedad, de la política y de la cultura. En coincidencia con sus objetivos, las principales entidades empresarias le brindaron su adhesión. La mayoría de los dirigentes de los partidos políticos no se opuso a la instauración del gobierno autoritario y no faltaron los que asumieron cargos públicos. Empleando conceptos de Barrington Moore, en investigaciones anteriores hemos caracterizado a la propuesta de la dictadura como un intento de realizar una “revolución desde arriba” o modernización conservadora que debía,

²² Cuello, Raúl (1998:75).

según esperaban los caudillos castrenses, culminar con la aparición de actores económicos y políticos capaces de asegurar una dominación social estable. Desde nuestra perspectiva analítica considerábamos que el proyecto de cambio social autoritario fracasó, entre otras causas, por la ausencia de las condiciones estatales necesarias para ponerlo en práctica. Una “revolución desde arriba” que no contaba con un Estado con capacidades burocráticas y cuya conducción la detentaba un poder tripartito integrado por los jefes de las tres armas preocupados por defender prerrogativas corporativas y personales, no podía alcanzar las ambiciosas metas anunciadas.²³

La desorganización estatal de los años de la dictadura multiplicaron las actividades especulativas y la consolidación de lo que en términos sociológicos weberianos se denomina el capitalismo aventurero. Los actores socioeconómicos más beneficiados y visibles fueron los denominados “grupos económicos concentrados” y el capital financiero nacional e internacional, que encontraron múltiples oportunidades para obtener ganancias. A esos actores más poderosos se sumó un amplio número de anónimos “minoristas”: banqueros emergentes, operadores de divisas, acaparadores de productos varios, administradores de “mesas de dinero”, técnicos en “lavado”, funcionarios bien informados, falsos influyentes, etc. La cantidad de personas involucradas en los negocios financieros fue lo suficientemente grande como para que se creara un diario cuyo nombre evitaba ambigüedades: *Ámbito Financiero*.²⁴

El régimen dictatorial introdujo un nuevo e importante actor socioeconómico en la vida política nacional: los acreedores internacionales. En condiciones mundiales de excepcional liquidez, los banqueros de los países centrales otorgaron préstamos de un modo totalmente laxo con la convicción de que el “respeto a la continuidad jurídica” aseguraba su cobro aun después de un eventual retorno a la

²³ Sidicaro, Ricardo (1996).

²⁴ Bonaldi, Pablo (1998).

democracia. Así, los militares encontraron en el endeudamiento externo una forma de fortalecer sus disponibilidades presupuestarias para renovar armamentos y mejorar sus privilegios. A la vez, las paridades cambiarias abarataban el valor interno de las divisas y mediante seguros se garantizaban las ganancias especulativas, al punto tal que cuando se llegó al límite de las posibilidades de mantener ese sistema se transfirieron al Estado las deudas de las grandes empresas, que en

no pocos casos eran el resultado de autopréstamos. Todas esas iniciativas tuvieron por efecto acrecentar el debilitamiento estatal frente a los actores socioeconómicos predominantes.

Además de los acreedores externos, la deuda multiplicada por siete durante la dictadura agregó otros poderosos interlocutores: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para nombrar sólo aquellas agencias con presencia más pública y persistente, que comenzaron a participar en la política doméstica con sus recomendaciones técnicas y “desinteresadas”. En términos del análisis de las relaciones internacionales, las deudas externas de los países suponen la asociación con los intereses de las naciones acreedoras y ese vínculo, contabilizado en dinero, implica conexiones económicas y políticas entre las sociedades. Como señaló Max Weber:

[...] los tributos a los “pueblos acreedores” se prestan actualmente en formas de pago de la deuda exterior o en la forma de dividendos y réditos cobrados por las capas poseedoras de tales pueblos. Si se pensara en algún momento en la cesación de esos ingresos, ello significaría para los países (acreedores)

*un sensible retroceso de la capacidad adquisitiva inclusive para los productos internos, lo cual influiría muy desfavorablemente en el mercado de trabajo.*²⁵

A partir de ese nexo entre las deudas externas y las sociedades acreedoras resulta evidente la utilización por parte de éstas de los préstamos como instrumentos de poder en el plano internacional, aspecto que acompaña a su preocupación por los cobros para preservar los beneficios de sus empresas. El incremento de la deuda externa significó para la Argentina una temprana entrada en el entonces incipiente proceso de globalización, cuyas consecuencias perjudicaron la autonomía de toma de decisiones de todos los gobiernos posteriores a la dictadura. La deuda dejó establecida en el plano externo una situación de merma de la soberanía nacional y en el interno un tipo de relación Estado - sociedad en la que las consecuencias de la globalización financiera afectaron prácticamente al conjunto de la vida social. El resultado del "proceso" fue una situación de crisis estatal mucho más profunda que la existente siete años antes.

Durante los años del gobierno del presidente Raúl Alfonsín se encararon pocas reformas para mejorar las capacidades estatales, reformas que se centraron, especialmente, en las áreas donde había más urgencia en suprimir conductas y procedimientos impuestos por la dictadura. Sin embargo, en términos generales, no se tomaron medidas significativas para intentar solucionar la crisis del funcionamiento estatal. Los cambios parecieron no adjudicar mayor importancia a la recuperación de la eficiencia estatal en el proceso de fortalecimiento de la democracia. El tema del restablecimiento del principio de autoridad debió, seguramente, despertar las resistencias de quienes lo asociaban con las actuaciones del gobierno militar. Así, las agendas gubernamentales no se separaron de la confusión reinante en buena parte de la opinión pública e incluyeron de modo marginal el problema del fortalecimiento del Estado.

²⁵ Weber, Max (1999: 677).

Durante la segunda parte del gobierno alfonsinista, la búsqueda de alianzas con los poderosos grupos económicos consolidados en la dictadura anuló el intento inicial de dotar al débil Estado de una relativa distancia con respecto a los intereses sectoriales. Ese acercamiento desembocó en una relación en la que los equipos económicos del gobierno radical pactaron la estabilidad de precios con los grandes empresarios ofreciéndoles a cambio de su buena conducta, o como recompensa, la posibilidad de (y la información para) obtener ganancias en la especulación financiera. Ese particular *modus operandi* fue un factor que incidió en la disolución del valor de la moneda, símbolo por excelencia del poder estatal.

Cabe, no obstante, destacar que en el plano doctrinario el gobierno del presidente Alfonsín se mantuvo en posiciones distantes de las ideas favorables a la reducción de las funciones estatales. Con palabras precisas, en el año 1987, Alfonsín se definía al respecto diciendo:

También se habla de achicar el Estado y se nos acusa de poca disposición a dar pasos en ese sentido. A mi entender, afirmar hoy que es necesario achicar el Estado y reducir el gasto público es, dicho así, una tontería ideológica. En definitiva, la crisis del Estado es la crisis de la sociedad, que carece de medios necesarios para satisfacer sus propios reclamos. La escasez de recursos convierte en contradictorios estos reclamos, porque la satisfacción de unos significa la postergación de otros.²⁶

En la reflexión del entonces primer mandatario se resumía una concepción que devolvía a la sociedad las falencias del Estado, pues la carencia de medios resultaba de la incapacidad de los organismos encargados de asegurar las recaudaciones tributarias y así satisfacer las expectativas de la población.

Desde mediados del período radical, la realización de algunas privatizaciones de empresas públicas y el anuncio de otras, despertaron

²⁶ Giussani, Pablo (1987: 295).

la oposición del peronismo que veía en esas iniciativas un atentado contra la soberanía nacional. Un observador atento de la marcha de las políticas económicas del radicalismo, Daniel Larriqueta, hizo una reflexión pertinente sobre las dificultades para privatizar al mostrar los intereses en juego:

Para los sindicatos estatales, los proveedores y contratistas del Estado y los grupos políticos que están cerca de ellos, la privatización es una amenaza. Y frente a esta realidad, el lenguaje vuelve a ser ambiguo, porque muchos grandes empresarios –incluyendo no pocas empresas extranjeras– proclaman un espíritu privatista que se esfuma rápidamente en el momento de pasar a los hechos.²⁷

Las capacidades estatales deterioradas no brindaban, por cierto, las mejores condiciones para resolver mínimamente los desafíos que planteaban las múltiples demandas acumuladas y asegurar al mismo tiempo la gobernabilidad de los aliados empresarios, sólo preocupados por la realización de negocios coyunturales y cuya influencia crecía junto con las dificultades económicas que condujeron a una moratoria de hecho de los pagos internacionales.²⁸

Con el caos de la hiperinflación, los precios de los productos perdieron referencias y, en el extremo, los denominados “saqueos” aparecieron como la respuesta de quienes no encontraban garantizado el compromiso que, en teoría, tenía el Estado de asegurar el valor de su papel moneda. Si bien no se produjeron de una manera generalizada, la violencia de los “saqueos” colocó a la sociedad ante actos de evidente violación del acuerdo social que funda la vigencia de la propiedad privada, la que debió ser preservada por los propios interesados, en no pocos casos, por medio del uso de armas y sin la intervención de fuerzas estatales. Tal como sostuvo Max Weber:

²⁷ Larriqueta, Daniel (1988:193).

²⁸ Rapoport, Mario (2000:921).

Los precios en dinero son producto de lucha y compromiso; por tanto, resultado de constelación de poder. El "dinero" no es un simple "indicador inofensivo de utilidades indeterminadas", que pudiera transformarse discrecionalmente sin acarrear con ello una eliminación fundamental del carácter que en el precio imprimen la lucha de los hombres entre sí, sino, primordialmente: medio de lucha y precio de lucha, y medio de cálculo tan sólo en la forma de una expresión cuantitativa de la estimación de las probabilidades en la lucha de intereses.²⁹

Sin la referencia estatal orientadora de la moneda, el conflicto en torno a los precios perdió al dinero como mediador simbólico y se plantearon luchas sin mediación recurriendo a la violencia. Como en una experiencia de laboratorio, la ausencia del Estado produjo efectos de disolución de los tejidos sociales: "me saqueó un vecino que venía siempre a hacer compras", fue una narración habitual cuyo sentido era: "desapareció la garantía estatal que aseguraba el intercambio pacífico con mi vecino".

La transición a la democracia aún no había cumplido su primera década cuando los efectos generales del proceso de globalización comenzaron a operar sobre el Estado, el sistema de representación política y la incipiente conformación de la ciudadanía. Lo que en los países centrales se presentó como un conjunto de factores que transforman las instituciones y las formas de comportamientos políticos prolongadas y ya consolidadas, se registró en la Argentina en una situación muy distinta. Los partidos políticos se desorganizaron durante los años de dictadura militar y su restablecimiento era aún incipiente. El ejercicio de la representación política por parte de la población distaba de haber alcanzado una sedimentación propia de las prácticas democráticas acumuladas en las experiencias colectivas e individuales. Como consecuencia de la gran cantidad de demandas postergadas bajo el régimen militar y por la creencia bastante difundida de que

²⁹ Weber, Max (1999:82).

con el fin del autoritarismo se repararían las injusticias sociales, el funcionamiento de la democracia provocó, durante la segunda mitad de la década de 1980, la frustración de las expectativas de una parte de la población. La desconfianza en los partidos y en su representatividad, así como en el valor del ejercicio de los recién readquiridos derechos ciudadanos, era evidente en el momento en que comenzaron a operar los efectos del proceso de globalización.

TRES

El programa neoliberal que la Argentina emprendió en el marco de su inserción en el libre mercado global supuso introducir una doble restricción a la acción estatal³⁰. Por una parte, a pesar de encontrarse en crisis, el Estado intervencionista tomaba decisiones sobre la marcha de un amplio conjunto de cuestiones económicas y sociales, y en torno a esas orientaciones se establecían debates políticos y acciones corporativas que interesaban a distintos sectores de la población. Aun cuando el entusiasmo participativo de comienzos de la democracia había menguado, en la arena política se presentaban opciones que, según se suponía, eran importantes para la sociedad en su conjunto. Éstas comprendían desde la distribución de ingresos hasta la administración de las fuentes de energía o de los transportes, pasando por todas las consecuencias directas o indirectas de esas medidas sobre problemas regionales, poblacionales o culturales. Las resoluciones adoptadas resultaban de inmediata incumbencia pública y generaban discusiones partidarias e interés de sectores de la ciudadanía. Con el neoliberalismo quedó establecido un macroyecto, que al transferir al mercado la gestión de cuestiones antes a cargo del Estado, diluyó casi totalmente esos debates entre partidos y sus rebotes de politización ciudadana.

³⁰ Sidicaro, Ricardo (1995).

Por otra parte, el debilitamiento del Estado-nación en el contexto del libre mercado global, provocó que una multiplicidad de agentes privados externos definieran, según sus conveniencias, aspectos fundamentales de las actividades productivas, de los servicios y de la vida cultural. La profundización del déficit de soberanía presentó extremos como el denominado de “las relaciones

carneles” en materia diplomática. Pero aun sin llegar a ese grado de explicitación, la ausencia de potestades estatales sobre dominios anteriormente resguardados se convirtió en un programa asumido y declarado de cesión de poder a actores e instancias internacionales. La menor capacidad del Estado-nación, que ya se encontraba en situación de crisis, repercutió de manera ampliada sobre los partidos políticos más importantes, que para aceptar la “soberanía limitada” debieron dejar de lado parte de sus respectivas historias asociadas a la construcción de una mayor autonomía nacional. Además, los “imperativos de la competitividad” empujaron, como sucedió en muchos otros países, a reformar regresivamente antiguas leyes de protección social y esas medidas también entraban en contradicción con las trayectorias partidarias precedentes.

Por otra parte, el debilitamiento del Estado-nación en el contexto del libre mercado global, provocó que una multiplicidad de agentes privados externos definieran, según sus conveniencias, aspectos fundamentales de las actividades productivas, de los servicios y de la vida cultural.

CUATRO

Los efectos de la hiperinflación de 1989 sobre la memoria social se convirtieron en referencias fuertes en las interpretaciones que vieron en el derrumbe monetario una de las explicaciones de la aceptación social (con temores de recaídas de por medio) del proyecto

neoliberal instaurado poco después.³¹ Dicha aceptación, sin embargo, no podría separarse de las luchas libradas para acordar significado al fenómeno inflacionario y transformarlo en un acontecimiento ideológicamente descifrado. En realidad, en los “saqueos” habían convergido múltiples efectos de la crisis estatal, pero por la naturaleza de sus antecedentes inmediatos, fueron los actores más entrenados y habituados en postular argumentos sobre la “última oportunidad” y el “borde del abismo” quienes consiguieron hacer ver en el desborde de los precios y en la caída del valor de la moneda, consecuencias de la debilidad estatal, como resultado del exceso de presencia del Estado en la economía y en la sociedad.

El agotamiento de un estilo de relación entre el Estado y la sociedad fue planteado en 1989 desde diferentes perspectivas que, si bien no coincidían totalmente, abrieron paso a las reformas estatales iniciadas por el sucesor de Alfonsín. El consenso logrado en la población obvió la discusión de las medidas a adoptar y los portavoces de los principales actores socioeconómicos celebraron el *vox populi, vox Dei*, al que siempre habían rechazado por irracional y populista. Los partidos políticos acompañaron ese clima de ideas sin expresar mayores convicciones, pues el intervencionismo del Estado en lo social y en lo económico era parte del sentido común de sus dirigentes y de sus adherentes más comprometidos que, demás está recordarlo, cultivaban expectativas de alcanzar puestos y salarios en algún nivel de las tan vilipendiadas administraciones públicas.

Además, muy pronto se hizo notorio que los pequeños partidos que durante años habían hecho de la crítica al Estado su principal propuesta doctrinaria tampoco tenían concepciones claras sobre cómo dar al mercado la primacía pregonada. Las principales corporaciones empresarias festejaron la victoria ideológica, pero en la medida en que sus demandas de menor intervención estatal sólo constituían un programa general y difuso de rechazo a las regulaciones, llegaron a la nueva etapa sin perspectivas definidas. El “milagro” de la conversión

³¹ Sigal, Silvia y Kessler, Gabriel (1997).

de Menem pareció sorprender a los antiguos pregoneros de las virtudes del mercado. Sin subterfugios, Juan Carlos de Pablo describió la tenue frontera entre la política y la economía:

*¿Por qué fuimos a la “híper”? Porque creíamos que venía Menem. En efecto, las finanzas públicas de comienzos de 1989 no eran muy diferentes de las de los años anteriores; pero a medida que las encuestas de opinión ratificaban más y más las chances del candidato justicialista, los argentinos huíamos en igual medida de los australes, lo cual deterioraba más la situación económica y aumentaba entonces las posibilidades de triunfo de Carlos Menem, generando nuevas vueltas de tuerca en el espiral acumulativo.*³²

El gobierno de Menem llevó adelante una gran ruptura con la tradición peronista. Para realizar el cambio de posiciones doctrinarias no existieron mayores discusiones públicas en su partido, pero tampoco se registraron en sus filas adhesiones al proyecto de desarticulación de las instituciones del intervencionismo estatal. Las prácticas de los altos funcionarios del gobierno menemista se ajustaron al programa neoliberal, que se encuadraba en lo que históricamente era la propuesta del “otro” social. Al respecto, Gerardo Aboy Carlés sostiene que

*[...] al romper con la política de reforma social e igualación que era uno de los componentes del peronismo, el menemismo acabó con el principio de unidad que había amalgamado a los sectores populares en solidaridades colectivas a través de un sistema de alteridades: el enfrentamiento peronismo- antiperonismo.*³³

³² de Pablo, Juan Carlos (1994:17).

³³ Aboy Carlés, Gerardo (2001: 307).

El abandono de las orientaciones tradicionales fue justificado de maneras distintas por los funcionarios menemistas más destacados, pero la ideología neoliberal, de hecho, careció de voceros con trayectoria partidaria reconocida. Los gobernadores peronistas provinciales no se mostraron, en general, propensos a cambiar las ideas económicas y sociales del movimiento político al que pertenecían. El sindicalismo se encontró frente a los dilemas que surgían del proyecto menemista. Por sus bases sociales, por su tradición, por los intereses de sus propias organizaciones, los dirigentes gremiales peronistas se hallaban asociados desde hacía décadas al intervencionismo estatal. La apertura de la economía con el aumento de los índices de desocupación, la desregulación de las relaciones laborales, la precarización del empleo, los denominados contratos “basura”, los retrocesos del poder adquisitivo de los salarios, las privatizaciones de empresas públicas, y, en general, todo el efecto simbólico que tenían las pérdidas de conquistas logradas durante anteriores gestiones peronistas, generaron creciente malestar social y el debilitamiento de los sindicatos.

La oposición gremial contribuyó a aplazar la sanción o el tratamiento de leyes cuya finalidad fuera profundizar la desregulación laboral o hacerles perder el manejo de las obras sociales.

La disminución del número de sindicalistas en las representaciones parlamentarias del peronismo fue uno de los indicadores más elocuentes de su retroceso y de la desconfianza con la que se seguía su evolución desde el gobierno³⁴. La oposición gremial contribuyó a aplazar la sanción o el tratamiento de leyes cuya finalidad fuera profundizar la desregulación laboral o hacerles perder el manejo de las obras sociales. En esas actitudes de rechazo a la política oficial debieron coincidir con muchos legisladores, cuyas orientaciones eran erráticas y que evitaban rupturas públicas y permanentes con el gobierno, manteniéndose en la disciplina de sus bloques parla-

³⁴ Gutiérrez, Ricardo (2001).

mentarios³⁵. Puede afirmarse que con muchos sindicalistas ocurrió algo similar y evitaron los costos de oponerse al neoliberalismo, postergando sus críticas públicas para futuras coyunturas.

Al terminar la década presidencial de Menem las críticas al denominado “modelo” eran más habituales y claras en el partido oficialista que en los candidatos de la coalición opositora. Luego de la derrota de 1999, se les abrió a todos los dirigentes peronistas la posibilidad de diferenciarse de modo público del proyecto de liberalización y de desregulación de la economía y de las relaciones laborales. Si la preocupación por la carrera política fue para muchos un factor clave para moderar las objeciones al gobierno de Menem, esa meta la debieron asegurar luego criticando las consecuencias del “modelo”.

De los distintos aspectos relacionados con la puesta en práctica del proyecto neoliberal sólo destacaremos algunos para ejemplificar efectos producidos por las falencias del Estado. La apertura importadora de la economía al comercio mundial, en apariencia la más simple de todas las iniciativas, se encontró muy pronto con las consecuencias de la crisis estatal. El deficiente funcionamiento del control aduanero impedía el cobro estricto de los impuestos y tasas que debían aplicarse a las importaciones que entraban en competencia con la producción nacional. Sin capacidades técnicas frente a las acciones de *dumping* internacional o las más prosaicas subfacturaciones, la globalización comercial quedó, en buena medida, librada a una dinámica burocrática ajena a los objetivos modernizadores. Los industriales perjudicados protestaron reiteradamente frente a las anomalías de la integración al comercio mundial sin las garantías mínimas de aparatos estatales eficientes³⁶. Denuncias realizadas en el período mostraron que el problema aduanero no era sólo de fallas en los aforos y tarifas sino que la desorganización estatal daba lugar a la violación sistemática de las leyes y a la generalización de prácticas de corrupción.

³⁵ Jones, Mark (2001).

³⁶ Rial, Osvaldo (2001: 89-99).

La desregulación de la economía fue el resultado de un proceso en el que operaron simultáneamente muchos actores y que no podría entenderse como el producto de las opciones tomadas exclusiva y libremente en el seno del gobierno. La lucha por la captura de decisiones públicas, componente siempre presente en las políticas de los estados modernos, fue el caso analizado más directa y abiertamente en virtud del escaso margen de negociación del gobierno, que confesaba su necesidad de desregular y privatizar aduciendo urgencias “de caja”, o para atraer más rápidamente la confianza de los inversores externos. La apertura de la economía conoció así excepciones a favor de determinadas actividades que contaban con actores en mejor posición para influir en defensa de sus intereses, ya fuesen grandes empresarios de la época anterior o bien nuevos inversionistas. El pragmatismo con el que se trató en algunas oportunidades de justificar las excepciones fue, en realidad, una manera de reconocer las consecuencias de la desigual relación de fuerzas entre un gobierno que manejaba un Estado cada vez más débil y actores socioeconómicos cuya fortalecida acumulación de capital les daba mayor capacidad de imponer decisiones. Esto no significa que se cristalizaron las posiciones de los poderes económicos anteriores al neoliberalismo y que no se registraron modificaciones; pero, para nuestro tema, es importante destacar que el aparato estatal en crisis que abrió la economía siguió atravesado, en un primer período, por los intereses a los que antes favorecía con contratos y compras, y que a partir del neoliberalismo adquirían las empresas públicas o conseguían re-regulaciones³⁷. Agreguemos que durante el curso de la década que nos ocupa la trama compleja de los intereses de los actores socioeconómicos predominantes conoció un desplazamiento en beneficio de los inversionistas extranjeros, situación que colocó al gobierno ante interlocutores con aun más poder de negociación.

Las privatizaciones de empresas públicas suprimieron mecanismos estatales para orientar actividades económicas y sociales, mien-

³⁷ Azpiazu; Gutman y Vispo, (1999). Etchemendy, Sebastián (2001).

tras que los nuevos propietarios o concesionarios, se convirtieron en poderosos interlocutores de un Estado que casi carecía de instrumentos burocráticos para hacer cumplir las disposiciones que debían regular sus acciones. El caso de Aerolíneas Argentinas fue una demostración clara de la impotencia estatal ante los actores que impusieron sus intereses en el marco del neoliberalismo. En general, la gestión de las empresas públicas había sido criticada por los excesivos costos de sus producciones o servicios, pero no se había debatido seriamente si un Estado que no conseguía hacerlas operar de manera adecuada se encontraría luego de privatizarlas en condiciones para supervisar sus desempeños. La imagen estatal, deteriorada frente a la opinión de buena parte de la sociedad, se encontró afectada en la etapa neoliberal por las múltiples denuncias sobre las irregularidades de los procedimientos que acompañaron su cesión al sector privado.

En la medida en que las empresas públicas realizaban más actividades que la producción de bienes o servicios, su privatización dejó al Estado con menos instrumentos para responder a demandas sociales cuyos perfiles no necesariamente eran nítidos. En la mayoría de los razonamientos sobre las mencionadas empresas públicas, se omitió destacar sus aportes a la integración regional, al poblamiento de zonas distantes de los centros urbanos y administrativos, a la promoción del desarrollo cultural, a la creación de empleos en ciudades que dependían básicamente de sus actividades, etc. Además, se desconoció la importancia de las tarifas o precios diferenciales, como mecanismos de estímulo o de equidad manejados para regular o impulsar aspectos económicos o sociales. Esas actividades conexas no se desplegaban de un modo planificado y, naturalmente, no eran evaluadas en términos contables o mercantiles por las empresas, por lo que las privatizaciones redujeron así más mecanismos de acción estatal.³⁸

Entre las manifestaciones de la crisis de las capacidades estatales, la evasión impositiva era considerada desde hacía mucho tiempo

³⁸ Márquez, Daniel y Palma Godoy, Daniel (1993). Paura, Vilma (1995). Peñalva, Susana (2000).

como uno de los problemas más graves del país. El tema suele ser materia de críticas éticas pero es una de las mejores ilustraciones de incapacidad estatal y de la debilidad para sancionar las transgresiones a las leyes. El subsecretario de finanzas públicas del gobierno nacional describió en noviembre de 1990 las dificultades operativas de la entidad encargada de las recaudaciones tributarias diciendo:

La crisis de las finanzas públicas se mantuvo, sin solución, durante toda la experiencia del gobierno menemista y se agudizó en la medida en que los importantes capitales extranjeros que llegaron al país manejaron mecanismos más complejos para evadir las obligaciones tributarias.

*Del total de los 1.200 agentes de la Dirección General Impositiva el 30% se encuentra permanentemente ausente, otro 30% es incapaz y un 20% más no es gente de confianza.*³⁹

La crisis de las finanzas públicas se mantuvo, sin solución, durante toda la experiencia del gobierno menemista y se agudizó en la medida en que los importantes capitales extranjeros que llegaron al país manejaron mecanismos más complejos para evadir las obligaciones tributarias.

A comienzos en 1991, con la designación del ministro Domingo Cavallo, la política económica neoliberal se completó con la convertibilidad en la relación uno a uno del peso con el dólar, mecanismo que resultó muy eficaz para detener la desvalorización ya crónica de la moneda nacional. En la base de lo que se conoció como "el modelo" se encontraba la continuación del endeudamiento externo, por la vía de la obtención de préstamos y la colocación de títulos emitidos por el Estado en los mercados financieros nacionales e internacionales. La privatización de empresas públicas sirvió, también, para atraer

³⁹ *Ámbito Financiero*, 8-11-1990, pág. 5.

inversiones extranjeras que se sumaron al flujo general de entrada de capitales que mejoraron algunos indicadores macroeconómicos, cuya ponderación positiva se acrecentó en comparación con los períodos precedentes. Para el gobierno menemista, recurrir al endeudamiento externo para emitir moneda nacional manteniendo el respaldo en dólares no pareció plantear un problema, pues se consideraba que con la estabilidad alcanzada se abriría un crecimiento sostenido de la economía y así la deuda y sus intereses perderían importancia en términos relativos.

CINCO

Los sistemas de convertibilidad como el adoptado en 1991 anulan, prácticamente, las capacidades de los Estados para contrarrestar con sus políticas monetarias las situaciones o las acciones perjudiciales para los equilibrios de sus economías. Detrás de sus aspectos técnicos simples y de su falta de teorías sofisticadas, la convertibilidad era un problema eminentemente político en el que se resumía la renuncia estatal en el plano de la regulación de la moneda y que, como ocurre con toda relación de fuerzas, inevitablemente implicó ceder potestades a otros actores. Lo que para el “hombre de la calle” representaba el alivio del fin de la inflación, con sus ventajas inmediatas del retorno del crédito para el consumo y la estabilidad de los ahorros, conllevaba un aspecto no percibido sin un abordaje situado en un nivel más abstracto y cuyas consecuencias escapaban a las visiones inmediatas y cotidianas.

La aceptación acrítica se justificaba, por cierto, en quienes pensaban desde el mundo de los negocios y de la obtención de ganancias privadas. El control del valor de la moneda fue exaltado como un éxito por el neoliberalismo y considerado como el comienzo de la inserción en el primer mundo. La gobernabilidad de la economía, incluso según una parte de la oposición, era un logro permanente que no se debía confundir en las confrontaciones electorales. Las

consecuencias de la convertibilidad se presentaron años más tarde, cuando se hizo notoria su fragilidad y su carácter de mecanismo coyuntural. Como sostiene Rubén Lo Vuolo:

La autoridad pública que va perdiendo su moneda no gobierna, sino que se vuelve un mero administrador que usa su fuerza legal para garantizar la "governabilidad" que exige el poder económico para expandirse. La ciudadanía que debe cancelar sus créditos y deudas recíprocos en una sociedad que no tiene moneda soberana, queda sometida al arbitrio de los poderes económicos.⁴⁰

La vulnerabilidad del régimen de convertibilidad de Menem-Cavallo fue observada desde una óptica práctica por quienes preveían los límites del endeudamiento externo sobre el que se basaba el "modelo". En el año 1993, en un estudio del Consejo Académico de la Unión Industrial Argentina se aseveraba que:

En las primeras etapas (que pueden durar años) de los planes de estabilización con el tipo de cambio fijo no se percibe la escasez sino la abundancia de divisas. Pero esta situación se mantiene únicamente mientras los capitales siguen ingresando, para lo cual la tasa de interés debe mantenerse más alta que la internacional. En otros términos, puede decirse que hay un estrangulamiento externo "encubierto" por las altas tasas de interés que se haría explícito si la tasa de interés descendiese a nivel internacional y el flujo de capitales se redujera o –en situación extrema– se revirtiera. A medida que avanza, un plan de estabilización del tipo del que estamos analizando suele entrar en una segunda etapa. Las dudas sobre la marcha de las cuentas fiscales y, ante todo, la distorsión de los precios relativos, con el creciente déficit comercial, hacen que se perciba un riesgo

⁴⁰ Lo Vuolo, Rubén (2001:88).

*cambiarlo cada vez mayor. Cuando se llega a esta situación, cualquier turbulencia económica o política, con independencia de su importancia real, puede llevar a una corrida o a una demanda repentina de dólares.*⁴¹

SEIS

Durante la década de 1990 el crecimiento de la deuda externa contribuyó a licuar aun más la capacidad del Estado para tomar decisiones distintas a las impuestas por los poderosos factores que operaban sobre la realidad nacional. La relación entre las políticas de endeudamiento externo y la pérdida de autonomía de las decisiones de los Estados nacionales es un tópico que ocupa numerosas páginas en los estudios del mundo de nuestros días. Lo mismo ocurre con las previsible crisis o colapsos derivados de esas situaciones de creciente dependencia de los capitales financieros, cuya volatilidad no es un accidente sino un rasgo de su naturaleza. De allí que variables tales como el desconocimiento o la ignorancia del tema de los movimientos de capitales y de sus consecuencias no pueden ser consideradas como relevantes para explicar las supuestas faltas de previsiones a la hora de reflexionar sobre un final lógico y empíricamente anunciado desde mucho antes que suceda.

La vinculación entre las capacidades estatales y las deudas externas fue sintetizada así por Guillermo de la Deheza:

Los Estados con deudas muy elevadas tienen, además, hipotecada una de sus funciones económicas esenciales: la de hacer frente a los ciclos económicos aumentando el gasto público en fases de recesión, para evitarla o reducirla, y gastando menos o

⁴¹ Unión Industrial Argentina (1999:98).

*recaudando más en épocas de expansión para evitar que el crecimiento sea excesivo y que su tasa supere la del crecimiento potencial generando inflación y pérdida de competitividad.*⁴²

El citado autor señala, también, que los servicios de las crecientes deudas públicas obligan a destinar en intereses sumas cada vez mayores que se han independizado de las necesidades de los ciclos económicos internos. Empleando conceptos de Max Weber sobre el lugar de los endeudamientos externos en las relaciones de fuerza entre naciones con desigual poder político y económico, puede afirmarse que las necesidades de los acreedores pasan a determinar los límites de las iniciativas de los países deudores y, en consecuencia, las decisiones de estos últimos deben “ajustarse” a los dictados y conveniencias de los primeros.

Con la deuda externa cobraron gran influencia en la dinámica política y económica argentina los juicios de las agencias de evaluación privadas que operan a nivel internacional y orientan las expectativas de ganancias de los inversores externos y locales. Tal como resume Saskia Sassen, socióloga de la Universidad de Chicago:

*El sistema regulador privado está representado por las agencias de garantía de solvencia y clasificación crediticia, que vienen desempeñando un papel cada vez más importante en la economía global. Dos agencias dominan este mercado y gestionan tres billones de dólares cada una: Moody's Investors Service Standard and Poor's Rating Group [...]. Al igual que ocurre con el derecho mercantil, las agencias de Estados Unidos han extendido su influencia en el extranjero; una influencia que, hasta cierto punto, puede ser considerada una función impulsora de la ortodoxia financiera estadounidense, especialmente en las perspectivas de corto plazo.*⁴³

⁴² de la Deheza, Guillermo (2000:116).

⁴³ Sassen, Saskia (2001:34).

El “riesgo país” pasó con el tiempo a convertirse en una popular referencia periodística y cotidiana de los argentinos que, en su gran mayoría, desconocían que detrás de la telegráfica expresión se encontraban las evaluaciones sobre el incumplimiento de las recetas de la ortodoxia financiera.

SIETE

Como ya lo señalamos, los intereses empresarios que impulsaron la instalación del modelo neoliberal lo hicieron como una prolongación de sus antiguas luchas contra el Estado intervencionista y en una situación en la que no eran claras las innovaciones que acompañarían a la nueva inserción internacional. La apertura y la desregulación de la economía crearon un escenario nuevo en el que quedaron sobrepasados los potenciales desempeños de buena parte de los grandes empresarios locales. Los mercados desprotegidos, las privatizaciones de los servicios públicos, el flujo no controlado de capital financiero y el retiro del aparato estatal, permitieron que actuaran directamente en el país poderosos inversionistas mundiales, respaldados por sus propios Estados, y esto redujo los antiguos y casi incuestionados poderes de los grandes propietarios argentinos. Las modificaciones se hallan todavía en curso, pero las ventas de empresas nacionales a capitales extranjeros y la implantación de nuevas filiales de ese origen, muestran la conformación de un novedoso mapa del poder económico cuyos efectos sobre las relaciones políticas son fácilmente perceptibles.⁴⁴

El “riesgo país” pasó con el tiempo a convertirse en una popular referencia periodística y cotidiana de los argentinos que, en su gran mayoría, desconocían que detrás de la telegráfica expresión se encontraban las evaluaciones sobre el incumplimiento de las recetas de la ortodoxia financiera.

⁴⁴ Basualdo, Eduardo (1999).

La demanda de acciones estatales para mejorar la situación y las posibilidades de desarrollo de la actividad industrial fue planteada en un estudio del Consejo Académico de la Fundación Unión Industrial Argentina:

El Estado debería incentivar a las empresas ofreciendo externalidades (por ejemplo, entrenamiento de la mano de obra, asistencia tecnológica, etc.) que reduzcan los costos relativos de las industrias más complejas desde el punto de vista tecnológico y organizativo, de manera que las exportaciones de alto valor agregado que hoy no son rentables lleguen a serlo, en el entendimiento de que cuanto más intensas sean esas externalidades menores tendrían que ser los [otros] estímulos mencionados antes. Por supuesto, en una primera etapa esta baja de costos privados tendría un costo para el sector público, pero éste sería compensado por los beneficios derivados de la exportación y el crecimiento [...]. El Estado también debería actuar coordinando las acciones del sector privado e incluso tomando parte activa en el proceso arbitrando en los conflictos mediante políticas públicas, cuando dentro de un sector existen desacuerdos que traban el aumento del valor agregado de la producción o de las exportaciones [...]. Entre las externalidades quizás más importantes son las que provee el sistema educativo, no sólo para aumentar la competitividad de los sectores de bienes muy diferenciados, sino también para mejorar la capacidad de gestión estatal, necesaria para las políticas industriales⁴⁵ [...]. El problema planteado por la existencia de fallas de mercado, a su vez, es que la "igualdad de oportunidades para competir" –subyacente en el punto anterior– no se cumple si en algunas ramas industriales hay externalidades negativas que hacen que las empresas deban internalizar en sus costos servicios que el

⁴⁵ Diamand, Marcelo y Notchteff, Hugo, eds. (1999:124).

*mercado no provee normalmente en ningún país ya que son considerados bienes públicos. Se trata en suma de una “falla del Estado”, si se quiere, que comprende a los servicios educativos, sanitarios, tecnológicos, de apertura de mercados externos, etc. Son precisamente estos servicios los que en todos los países que tienen una alta competitividad internacional y desean mantenerla, se consideran verdaderas claves de bóveda de las políticas industriales activas [...]. Si la Argentina va a integrarse a una economía globalizada, tanto el drástico mejoramiento de la calidad de los servicios antes mencionados, cuando ellos existen, como las decisiones de encararlos adecuadamente cuando no existen, requerirán seguramente de una íntima colaboración entre el sector privado y el Estado, ya que la manifestación de una demanda de los mismos como su administración eficiente difícilmente serían posibles sin ella.*⁴⁶

Los intercambios comerciales con los países del Mercosur se vieron, también, afectados por la manera en que el “modelo” produjo la sobrevaloración de la moneda local. En muchas oportunidades sectores industriales argentinos se manifestaron contra la competencia ruinosa que les hacían los productos de origen brasileño. Daniel Heymann, en un estudio sobre los comportamientos macroeconómicos durante la década del 90 afirmó:

Al estar rígidamente fijado el tipo de cambio, los instrumentos para influir más o menos directamente sobre los precios de los bienes transables internacionalmente quedaron concentrados en las políticas comerciales e impositivas. Las demandas para el empleo de estos instrumentos frente a una perturbación macroeconómica se manifestaron con intensidad luego de la devaluación brasileña a comienzos de 1999 [...].

⁴⁶ *Ibíd*em, pp. 120-121, 146.

*Se generaron visibles tensiones en el ámbito del Mercosur, si bien el gobierno reiteró que consideraba al proyecto de integración como un elemento central de sus políticas.*⁴⁷

En un análisis acerca de los efectos de los procesos de globalización sobre las relaciones políticas argentinas⁴⁸, desarrollamos una caracterización de las transformaciones producidas en la conformación de los actores socioeconómicos predominantes de la década del 90 que nos parece pertinente reproducir. En ese texto decíamos que Zygmunt Bauman propone una aproximación válida para pensar al capital que circula libremente por el mundo que, por otra parte, ilustra con referencias que resultan familiares con el pasado de nuestro país. Dice Bauman:

*La nueva libertad del capital evoca la de los terratenientes absentistas de antaño, tristemente célebres por descuidar las necesidades de las poblaciones que los alimentaban y por el rencor que ello causaba. El único interés que tenía el terrateniente absentista en su tierra era llevarse el "producto excedente". Sin duda, existe una similitud, pero la comparación no hace justicia a la liberación de preocupaciones y de responsabilidades de la que goza el capital móvil de fines del siglo XX y que el terrateniente absentista jamás pudo adquirir.*⁴⁹

La imagen histórica propuesta por Bauman es pertinente al mostrar la *exterioridad* de los nuevos actores internos/internacionales.

En el caso argentino es interesante destacar cómo esa exterioridad produce efectos sobre la estructura política:

- 1) los *empresarios absentistas* no tienen mayores razones para hacerse representar por las dirigencias políticas o corporativas vernáculas, puesto que sus vínculos con los embajadores-lobbistas

⁴⁷ Heymann, Daniel (2000:63).

⁴⁸ Sidicaro, Ricardo (2000).

⁴⁹ Bauman, Zygmunt (1999:18).

- o con los gobiernos extranjeros resultan más rápidos y eficaces para negociar con las autoridades del débil Estado local;
- 2) el libre mercado global permite que los *empresarios absentistas* jueguen con gran asimetría con las condiciones de permanencia en el país, puesto que han convertido su movilidad en un elemento de presión política y en la medida en que los gobiernos ceden a sus demandas y crean disconformidad en las poblaciones perjudicadas, se hallan en condiciones más débiles para la siguiente ronda de negociaciones;
 - 3) para los *empresarios absentistas* la continuidad jurídica es un factor importante para mantener los compromisos que consiguieron, en momentos favorables, de las autoridades estatales. Esos reclamos, junto con el pedido de eliminación de la corrupción administrativa (problemas que suelen poner en primer plano los textos neoinstitucionalistas del Banco Mundial), se encuentran, seguramente, fundados en la convicción de que los grandes empresarios de capital nacional tienen una experiencia prolongada en relacionarse con los manejos imprevistos, ajurídicos y “tangenciales” de los gobiernos argentinos. De todos modos, el caso IBM/Banco Nación o los desempeños de los embajadores-lobbistas revela que las ventajas diferenciales de los empresarios locales no tienen el *know-how* patentado.

Los terratenientes absentistas del pasado argentino eran, en comparación con los empresarios absentistas de la globalización, actores mucho mejor vinculados con el mundo político y con la producción de su legitimidad. Esto era así, no sólo por la condición obvia de su nacionalidad sino, además, por el carácter estable de sus inversiones y por los roles que desempeñaban en otras esferas de la vida social. Algunos partidos políticos buscaban, a nivel municipal y provincial, el apoyo de dichos terratenientes que deparaba fondos para las campañas proselitistas. Y, además, un cierto reconocimiento de honorabilidad social transferido desde su posición de elite aristocrática. En la medida en que integraban sistemas familia-

res extensos y con anclajes tradicionales, ellos y sus círculos de íntimos participaban de actividades filantrópicas, asociativas y culturales que permitían visualizarlos como mucho más que hombres de fortuna. Con el tiempo algunos de sus

apellidos dieron la denominación a pueblos, plazas, hospitales, museos, estaciones ferroviarias, colecciones pictóricas y, con la confusión propia de dinero y distinción social, siguen todavía presentes en quienes añoran el esplendor de un pasado argentino que, sin embargo, hoy ya es hasta criticado en los libros escolares.

Los empresarios absentistas que llegan con el libre mercado global se convierten en participantes precarios o inestables de las relaciones de poder argentinas. Salvando las diferencias de escala, al contrario de lo que ocurría con los terratenientes absentistas en sus relaciones con las autoridades municipales o provinciales, el vínculo de estos empresarios con quienes ocupan posiciones de poder político está cargado de sospechas y presunciones de que procuran conseguir negocios de dudosa legalidad. Los terratenientes mejoraban la legitimidad política y social de los dirigentes locales; en cambio, los empresarios absentistas deterioran objetivamente ante la opinión pública a los gobernantes, a los partidos mayoritarios y a las instituciones representativas.

También con la apertura económica neoliberal llegaron los capitales financieros que buscaban altos rendimientos e introducían la incertidumbre propia de su volatilidad. Esos capitales, mucho más que los empresarios absentistas que realizan inversiones directas comparativamente más estables en actividades productivas o de servicios, se convierten en el barómetro de la confianza de los mercados en la acción de las autoridades nacionales. El “voto de los mercados” ha convertido a los capitales especulativos, en la mayor parte de los casos manejados desde el exterior, en poderosos interlocutores de las dirigencias gubernamentales. De

También con la apertura económica neoliberal llegaron los capitales financieros que buscaban altos rendimientos e introducían la incertidumbre propia de su volatilidad.

una manera mucho más directa e inmediata que los organismos como el FMI o el Banco Mundial, esos capitales especulativos realizan un seguimiento diario de la política nacional: los riesgos de ceder a los reclamos sociales, de los déficit fiscales, de las medidas que podrían contradecir las orientaciones neoliberales, etc., son “castigados con el voto de los mercados”. Las altas dirigencias políticas, al atender esas señales consagran y oficializan la existencia de un oscuro parlamento, ajeno a todas las normas constitucionales. Pero la convicción compartida por dichas dirigencias es que desoír a esos “votantes” desemboca en el caos económico. La legitimidad de la clase política en su conjunto y de las instituciones democráticas se debilita ante tal reconocimiento casi explícito de la existencia de poderes ajenos al orden legal formal.

OCHO

El modo de inserción en la economía mundial que hemos denominado de globalización pasiva, instrumentado mediante el “modelo” neoliberal, no fue alterado con la instalación del gobierno de la Alianza durante el bienio de la presidencia de Fernando de la Rúa; más aún: no sólo se optó por la continuidad del “modelo” sino, también, por profundizar aspectos en los que su antecesor no había tenido éxito, cuyo caso más notorio fue el de la reforma laboral. Las condiciones heredadas fueron reiteradamente mencionadas por las nuevas autoridades para justificar muchas de sus limitaciones en el plano social. Pero la realidad de la “herencia” no se nombraba: el mayor debilitamiento de las capacidades estatales frente a grandes actores socioeconómicos, cuya influencia en los procesos de toma de decisiones públicas se había incrementado junto con sus negocios y ganancias en las más disímiles áreas de actividades. Al aceptar el proyecto neoliberal, el gobierno de la Alianza se hizo cargo de sus diez años de desgaste y se adentró en el mismo camino que había llevado a su predecesor a perder popularidad.

Queda abierta la pregunta sobre las causas de la decisión del gobierno de la Alianza de mantener la estrategia neoliberal. Si se parte del análisis de las relaciones de fuerza entre los actores con poder sobre las orientaciones de las políticas públicas, se debe considerar que la coalición gobernante aceptó la situación de asimetría favorable a los intereses de los principales actores socioeconómicos nacionales y extranjeros, estimando que carecía de recursos políticos y sociales para oponerse a sus demandas y exigencias, y que disponía sólo de su legitimidad electoral. Bajo múltiples aspectos, la aceptación ideológica y cultural del neoliberalismo ya se encontraba presente en las cumbres de la Alianza antes de su éxito electoral de 1999.

Una interpretación de las causas de la opción gubernamental, y más específicamente de la política del ministro Machinea, fue ofrecida de una manera muy clara por José Ignacio de Mendiguren, presidente de la Unión Industrial Argentina, quien en respuesta a esta pregunta formulada por un periodista: “*José Luis Machinea salió de la UIA para convertirse en Ministro de Economía. ¿Qué pasó con él?*”, respondió lo siguiente:

La verdad es que no pudimos aplicar con Machinea las cosas que pensábamos antes. Se vio muy comprometido, muy presionado por este sector financiero que nos plantea siempre todo en términos de catástrofe, de abismo, pero mientras tanto sigue prestando al 13, al 14, al 25 por ciento.⁵⁰

Es interesante destacar que en las apreciaciones del presidente de la UIA se resumían cuestiones menos visibles de las luchas por la determinación de las decisiones estatales. La entidad a la que pertenecía había contribuido a la “colocación” del Ministro de Economía, pero en las correlaciones de fuerzas había sido vencida por el capital financiero. El Estado en crisis era el *locus* de las confrontaciones entre proyectos empresarios y la presencia de los partidos resultaba, en todo caso, secundaria.

⁵⁰ *La Nación*, 11 de noviembre de 2001.

El deterioro de la soberanía de los estados nacionales, característica que se acentúa en los países que ocupan posiciones subordinadas en la estructura económica mundial, se ha manifestado en verdaderas competencias por la oferta de mejores y más rentables condiciones de inversión a los inversionistas extranjeros y locales. En el caso argentino, los retrocesos en materia de protecciones a los asalariados se derivaron de esa preocupación por la atracción de inversiones. Esos cambios en la legislación social suponen retrocesos de capacidades estatales en el ámbito de la regulación de los mercados laborales o de las políticas sociales. Las presiones de los organismos internacionales de crédito, sustentando la tesis de que las conquistas laborales de otras épocas operan como freno a la mayor productividad del trabajo, al desarrollo empresarial y al aumento de las exportaciones, encontró especial aceptación en el gobierno de Menem y la Alianza, que se dispuso a realizar las reformas no logradas por su predecesor.

Durante los dos años en los que el gobierno fue presidido por Fernando de la Rúa, se profundizó la crisis económica y se agudizaron las pérdidas de capacidades del Estado como resultado de las mismas tendencias que operaban desde hacía mucho tiempo, a las que se habían sumado los efectos del neoliberalismo. Con los límites alcanzados en el proceso de endeudamiento externo combinados con la recesión económica, la falta de recursos presupuestarios llevó a una mayor desorganización de la administración pública y al colapso de muchas de sus funciones fundamentales. El núcleo central del "modelo", la convertibilidad con el incremento de la deuda externa, se quebró tal como lo habían previsto los analistas que resaltaban la gran vulnerabilidad de una estrategia de estabilización del valor del signo monetario fundada en las expectativas de ganancias rápidas y a tasas elevadas de los prestamistas internacionales y locales, que sólo se preocupaban por acrecentar los beneficios de sus negocios.

Las medidas gubernamentales adoptadas en el año 2001 para poner en práctica la política de equilibrio presupuestario pueden tomarse como una ejemplificación extrema del tipo de acciones que destruyen la confianza en el Estado y que, además, vulneran los requisitos fundamentales para asegurar el funcionamiento de la libertad de

mercado pregonada por el neoliberalismo. Franz Neumann en su célebre obra *Behemoth*, colocándose desde una perspectiva analítica weberiana sostenía:

*La libre competencia exige un derecho general porque éste representa el grado más alto de racionalidad formal. La libre competencia se apoya en la existencia de un gran número de competidores más o menos iguales que se encuentran en un mercado libre. La libertad del mercado de trabajo, del de mercancías, del de selección dentro del grupo de empresarios, del de contratación y, sobre todo, la calculabilidad de la administración de justicia, son exigencias esenciales. La labor primordial del Estado consiste en crear un sistema jurídico que garantice el cumplimiento de los contratos. Debe poderse predecir la expectativa de que se cumplirán los contratos [...]. La intromisión del Estado no debe ser retroactiva, pues entonces anularía las expectativas ya existentes. El Estado no debe entrometerse sino en virtud de una norma, porque en otro caso su intromisión no sería predecible.*⁵¹

El Estado que, teóricamente, debía garantizar los contratos privados, incumplió los propios disminuyendo las remuneraciones de su personal, de las jubilaciones y de los pagos a sus proveedores. Poco después, para evitar el colapso del sistema financiero que se había enriquecido como parte de la estrategia del “modelo”, la decisión estatal fue congelar los depósitos bancarios vulnerando la vigencia de los contratos y de los derechos establecidos. Los dos casos mencionados son suficientes para ilustrar algunas de las más graves modalidades de destrucción de las bases de la confianza en el Estado, elemento central para preservar la racionalidad y el cálculo de los actores de la sociedad civil.

El colapso de las finanzas públicas que llevó a la ruptura de los contratos estatales y que se conoció con el nombre de política de

⁵¹ Neumann, Franz (1983:488).

“déficit cero” fue la consecuencia, entre otros factores, de la incapacidad del Estado para recaudar los impuestos legalmente establecidos y de la suma de los efectos de las medidas que favorecían a los grandes intereses económicos acordándoles privilegios impositivos. En la medida en que la crisis se encontró precipitada por la imposibilidad de obtener nuevos préstamos en los mercados financieros, eso contribuyó a que la incapacidad estatal en materia de recaudación y las ventajas y transferencias cedidas a los grandes negocios privados pasara a segundo plano en la visión de la sociedad.

Para evitar el colapso del sistema financiero que se había enriquecido como parte de la estrategia del “modelo”, la decisión estatal fue congelar los depósitos bancarios vulnerando la vigencia de los contratos y de los derechos establecidos.

CONCLUSIÓN

UNO

Las orientaciones económicas neoliberales, adoptadas desde comienzos de la década de 1990, insertaron a la Argentina de un modo pasivo en el proceso mundial de globalización. Las decisiones que condujeron a las autoridades nacionales a modificar de manera radical los vínculos entre el Estado y la sociedad fueron el resultado de una trama compleja de condiciones estructurales y de relaciones sociopolíticas. El neoliberalismo, como propuesta de política económica, contó con el apoyo de los principales sectores propietarios del país que desde hacía muchos años criticaban el dirigismo estatal. Las ideas favorables a la libre regulación de la economía no llegaron, pues, sólo como resultado del atractivo de un proyecto en boga a nivel mundial.

En los gobiernos de los años 1989-2001, el neoliberalismo significaba una renuncia a los símbolos y a las trayectorias de las fuerzas políticas cuyos candidatos habían alcanzado las altas magistraturas. Para los partidos formalmente oficialistas, el rumbo de “sus” gobiernos produjo como consecuencia un mayor deterioro de sus ya débiles identidades. El pragmatismo que primó entre los dirigentes dispuestos a preservar sus carreras antes que a manifestar sus disidencias con los proyectos gubernamentales produjo como resultado objetivo el vaciamiento de sus discursos. Sin buscarlo, fueron coherentes con el espíritu utilitario predicado por el neoliberalismo. Además, en la medida en que se desarticulaba el intervencionismo estatal y se privatizaban las empresas públicas desaparecían muchos de los empleos para colocar a los séquitos y así decaían las redes partidarias fundadas en intercambios materiales.

La desconexión entre gobiernos y partidos amplió la brecha entre ambos y la sociedad. En este sentido, de acuerdo con la perspectiva teórica de Weber los partidos políticos contemporáneos pueden caracterizarse como asociaciones en cuyos fines principales se encuentra la promoción de sus jefes a las posiciones estatales de dominio y de reconocimiento social y que cuentan con séquitos que combinan la adhesión a principios doctrinarios con las preocupaciones por recompensas materiales y por ocupar cargos públicos. Pero sólo en condiciones excepcionales esas realidades son percibidas por la ciudadanía que, en general, vive las distintas dimensiones de la vida política de una forma relativamente ilusoria. Los efectos negativos del neoliberalismo en el plano de los ingresos y de la ocupación, sumados a los provenientes de la crisis del Estado, deterioraron la legitimidad de la vida política ante buena parte de la ciudadanía, que pasó a sospechar la existencia de venalidad y corrupción. Así, los partidos perdieron reconocimiento y sus dirigentes fueron objeto de un enorme caudal de críticas que los colocó en el descrédito público.

DOS

La labor de los propagandistas de la antipolítica o de los críticos de la clase política se incrementó notablemente a partir del momento en que se hicieron notorias, para buena parte de la sociedad, las consecuencias perjudiciales del “modelo”. La lucha ideológica sobre los denominados “costos de la política” fue impulsada por una articulación informal de personas e instituciones que, por su naturaleza, no tiene un nombre oficial pero que cumple las funciones de un verdadero partido político, cuyos miembros alternan las actividades empresarias con la influencia sobre la opinión pública, sin desdeñar las posibilidades de acceder a altos cargos y a los beneficios de las *elites desde el poder*. Ese actor etéreo, pero para nada desinteresado ha constituido, en los años recientes, un singular Partido

de los Negocios con estrechas conexiones con los actores socioeconómicos predominantes.

En las filas del *sui generis* Partido de los Negocios se encuentran desde ex operadores de mesas de dinero hasta antiguos lobbistas; son pocos los que portan apellidos patricios y más los que adjuntan el materno como estrategia de distinción; la pericia técnica la aportan algunos modernos Ph.D. de escuelas norteamericanas de negocios, junto con más tradicionales egresados de academias españolas de administración; la prensa la hacen los especialistas en explicar “cómo evitar la caída en el abismo” y la opinión pública la auscultan técnicos en encuestas inconsistentes y tendenciosas; participan, también, los especialistas en contactos con embajadas, organismos internacionales y ex embajadores lobbistas. No faltan los especialistas en ingeniería financiera y en artilugios de evasión impositiva; de la actividad política llegaron ex fundadores de partidos conservadores frustrados; las actualizaciones doctrinarias se realizan en las convenciones empresarias, escuchando a célebres gurúes internacionales, encuentros donde se amplían los capitales sociales para continuar la búsqueda de nuevos *businesses*; en fin, un rasgo compartido es el economicismo vulgar de sus ideas que los hace más proclives a los regímenes autoritarios que a los democráticos.

Los titulares y los altos ejecutivos de los grupos económicos concentrados nacionales y extranjeros, así como los empresarios absentistas, encuentran en el Partido de los Negocios un personal político siempre disponible para representarlos y un semillero de potenciales funcionarios para sugerir a los gobiernos.

Las políticas estatales del período intervencionista se fundaban teóricamente en la preservación del “interés general” y si bien la mayoría de las acciones concretas respondía a demandas sectoriales de actores que disponían de más poder para imponerse, ese formato de relaciones Estado-sociedad producía muchas decisiones que tenían efectivo alcance universal. Los aparatos estatales que arbitraban conflictos, con disímiles sesgos y grados de parcialidad según las presiones, nunca podían desentenderse totalmente de los reclamos de quienes efectivamente se movilizaban en defensa de los intereses más

generales de la población. Las corporaciones empresarias que trataban de influir sobre el Estado lo hacían para obtener beneficios sectoriales, pero creaban una dinámica que contemplaba la incorporación de otros intereses. El liberalismo empresario tradicional pedía menos intervención estatal, pero no podía desentenderse de la sociedad argentina y de sus problemas, ya que en ella tenía localizadas sus fuentes permanentes y únicas de ganancias. El anterior *modus operandi* de las corporaciones empresarias impulsaba objetivamente la desorganización estatal, pero no dejaba de necesitar la existencia de un Estado.

Los actores socioeconómicos predominantes del período del neoliberalismo imponen y capturan decisiones estatales en un contexto institucional muy distinto al de la época intervencionista. Del Estado neoliberal en crisis se obtienen prerrogativas, ganancias y “salvatajes” puntuales, pero la vía para conseguirlas no supone la inclusión de otros intereses. En ese sentido, el Estado del neoliberalismo provoca efectos excluyentes que se asemejan a los del mercado. Las políticas impulsadas por los “hombres de negocios”, el partido *sui generis* o los actores económicos predominantes, no se pueden articular con el “interés general”, sea porque sus beneficios pasan por la remercantilización de anteriores funciones estatales, por la regresión de protecciones sociales de sectores importantes de la población, por la apropiación de las rentas monopólicas de la privatización de actividades y de servicios públicos, etc. En el extremo, en el horizonte utópico del neoliberalismo vernáculo no se encuentra el Estado minimal sino la desaparición del Estado, ya que a pesar de sus crisis y sus debilidades sigue existiendo la posibilidad de su reconstrucción. Siempre se halla latente la amenaza de que viejos y nuevos actores hagan de la exigencia del cumplimiento de la Constitución Nacional de 1994

Del Estado neoliberal en crisis se obtienen prerrogativas, ganancias y “salvatajes” puntuales, pero la vía para conseguirlas no supone la inclusión de otros intereses. En ese sentido, el Estado del neoliberalismo provoca efectos excluyentes que se asemejan a los del mercado.

su programa político y se movilizan pidiendo que “lo legal sea real” y que el Estado retorne a la escena. Por otra parte, las protestas del sindicalismo argentino contra la primacía del mercado y el restablecimiento de pactos de reconciliación entre el “capital y el trabajo”, suponen la reconstrucción de un Estado intervencionista y de políticas activas. Esas demandas coinciden con las de muchos dirigentes del sector industrial que luego de haber impulsado las transformaciones neoliberales, terminaron haciendo balances negativos. En fin, agreguemos que los partidos mayoritarios, preocupados por obtener o por conservar electorados significativos, tienen razones, materiales y simbólicas, para volver a una relación de los aparatos estatales con la sociedad que asuma la defensa del “interés general”.

TRES

El fin del “modelo” fue, indudablemente, un hito ante el cual cabe preguntarse sobre el desenvolvimiento de las relaciones de dominación que lo originaron y lo agotaron. A partir de 1983, la vigencia del Estado de Derecho tuvo entre sus factores decisivos la asimilación a la arena política democrática de dichos actores socioeconómicos, en el marco de los aparatos estatales intervencionistas en crisis. Con el paso a las orientaciones estatales neoliberales, esos actores obtuvieron un triunfo y en la toma de decisiones aumentó la influencia de las empresas extranjeras y el poder del capital financiero nacional e internacional. Los organismos mundiales de supervisión y de crédito, controlados por el gobierno norteamericano, ocuparon roles de tutores en la nueva economía. La merma de soberanía propia de la época de la globalización, se potenció en el caso argentino y la aceptación de la posición internacionalmente subordinada adquirió el carácter de discurso oficial. Sin embargo, esos juegos de relaciones de fuerza tan asimétricos a favor de los actores económicamente más poderosos, llevaron el país a una recesión y a una crisis social más profunda que todas las anteriores.

La explicación debe buscarse, según nuestro análisis, en el hecho de que esos actores no conforman una unidad o un bloque social, sino que sólo los asemeja su interés por las ganancias y los negocios, objetivos para los que no necesitan instituciones, economía o sistemas culturales proyectables en el largo plazo, históricamente viables o sustentables. Es decir, carecen de las condiciones que son propias de los sectores o clases sociales capaces de asumir lo que, empleando la matriz teórica de Alain Touraine⁵², se define como la *historicidad* de una sociedad. Por eso, es coherente con sus prácticas pensar, como lo sostienen sus intelectuales y voceros, que el Estado es un gasto, que la política es un costo y que la educación, la ciencia y la cultura no son rentables. Esas perspectivas, favorables a la desestructuración de los sistemas de relaciones sociales y políticos integradores, supone proyectos fundados en acciones que se benefician expropiando a la sociedad y al Estado de la acumulación de riqueza realizada en otras épocas y que, al mismo tiempo, quiebran los tejidos de flexibilidad social productores de sujetos colectivos.

CUATRO

El Estado-nación debilitado, las capacidades estatales en crisis, el desencanto de amplios sectores de la población con respecto a los partidos, la situación de distancia de los grandes intereses económicos que tienen menos que pedir a las autoridades nacionales puesto que gozan de una asimetría nunca conocida en otras épocas, los estallidos de protesta sin prácticamente escenas institucionales consistentes de negociación, son cuestiones que, en algunos casos, podían preexistir pero que se vieron agudizadas con los efectos de los procesos de globalización. Para nuestro análisis resulta importante considerar cómo la articulación de esas cuestiones, contribuyó a

⁵² Touraine, Alain (1973).

umentar la distancia de los gobiernos con respecto a la sociedad. Cuando en su estudio de alcance general Castells introduce la idea de *elites desde el poder*, focaliza acertadamente la atención sobre esa notable autonomía que han logrado los personales políticos gubernamentales con respecto a sus sociedades y a las demandas y problemas de la mayoría de la población.

El clima de política sin ilusión que acompaña inevitablemente la desestructuración de los anteriores colectivos sociales, no ha dejado fuera a las *elites desde el poder*. El Estado-nación era el más elaborado de los modos de construir pertenencia colectiva no sólo de los ciudadanos sino, también, de los gobernantes. La vinculación de la sociedad con los representantes gubernamentales registró, pues, los avatares de las realidades y de los símbolos estatales-nacionales. No es entonces contradictorio que con la mayor debilidad del Estado-nación haya aumentado la autonomía de los gobernantes. Las *elites desde el poder* de la época de la globalización viven con fruición sus mandatos usualmente breves, como aclara Castells, y aprovechan su posición privilegiada para mejorar su capital social y, algunos de sus miembros, su patrimonio económico. La corrupción que las sociedades critican en la época de la globalización tiene mucho que ver con la quiebra de los referentes morales que se encontraban asociados al ejercicio de la función pública, en un Estado que se suponía soberano y dotado de fines que trascendían los intereses personales.

Sobre el fondo del accidentado desarrollo político argentino anterior a la década de 1990, los efectos de la globalización se sumaron a las condiciones de crisis preexistentes y puede afirmarse que de todo ello resultaron múltiples consecuencias negativas para el establecimiento de la democracia. El problema de la representación política de los intereses de los sectores sociales que resultaron perjudicados por el modelo neoliberal y por la inserción en el libre mercado global mostró, también, algunas particularidades del caso argentino. En aquellos países en los que existían organizaciones políticas y sindicales que tenían mayores y mejores vínculos de representación de los sectores populares, las protestas y negociaciones impidieron que dichos sectores se vieran tan inmediata y profunda-

mente afectados por las transformaciones ocurridas. En cambio, en la Argentina se conocieron sobre todo respuestas inorgánicas, que alcanzaron picos altos de violencia pero que carecieron de continuidad en términos de búsqueda de soluciones a los acuciantes problemas que vivían sus protagonistas. La falta de representación entró de este modo en un verdadero círculo de retroalimentación, ya que las movilizaciones adquirirían un carácter violento y terminaban encontrando como respuesta la

La falta de representación entró de este modo en un verdadero círculo de retroalimentación, ya que las movilizaciones adquirirían un carácter violento y terminaban encontrando como respuesta la acción represiva del Estado o bien el otorgamiento de soluciones precarias y paupérrimas en términos económicos, que objetivamente mantenían y agravaban las tendencias a la disgregación de quienes protestaban.

acción represiva del Estado o bien el otorgamiento de soluciones precarias y paupérrimas en términos económicos, que objetivamente mantenían y agravaban las tendencias a la disgregación de quienes protestaban. Así, como efecto del proceso de globalización se desestructuraban, a la vez, el poder estatal y los reclamos colectivos que ya no tenían enfrente a un adversario social claro ni, tampoco, al antiguo Estado para recibir y procesar demandas consistentes. Touraine⁵³ formula un planteo interesante cuando sostiene frente a las formas de protesta en respuesta a la globalización, que el mayor problema que tienen esas acciones es que no pueden constituirse en movimientos sociales dado que no es suficiente reaccionar contra una dominación y que allí faltan las reivindicaciones en nombre de atributos positivos.

Probablemente una de las manifestaciones de los procesos de neoliberalización y globalización que tiene mayor atractivo para el

⁵³ Touraine, Alain (1999).

análisis, remite a la fuerza que tomaron las ideologías que construyeron un “gran relato” sobre el movimiento inevitable de la historia y de la economía mundial. Las mismas alertan sobre el supuesto riesgo de perder la última y, quizás, definitiva posibilidad de acceder al rango de los países más desarrollados. Renglón seguido, en las versiones extremistas de ese discurso ideológico se interpolan datos de realidades distintas y se evocan hechos puntuales y procesos que llevaron a logros extraordinarios a otros países, mientras la Argentina se extraviaba en los laberintos del aislamiento, del estatismo populista y del facilismo de la sustitución de importaciones. Al respecto afirmó Domingo F. Cavallo:

El período más brillante de la economía argentina, a comienzos del siglo XX, coincidió con una política de plena inserción del país en la economía mundial. Desde la crisis de 1930, el mercado local se fue cerrando, hasta configurar, con el paso del tiempo, un régimen de economía regulada y proteccionista sumamente ineficiente, induciendo una antieconómica asignación de recursos hasta terminar en la hiperinflación y la fuga de capitales.⁵⁴

Empíricamente no demostrada, la aceptación de esas perspectivas se amplió en la medida en que dotaba a muchos sujetos de una matriz simplificada para pensar hechos del pasado desde el punto de su presente de individuos aislados; en esta situación en buena medida los había colocado el proceso que se les proponía interpretar y las políticas económicas destinadas, supuestamente, a abrirles las puertas del nuevo mundo feliz.

Uno de los mecanismos clásicos de las interpelaciones ideológicas se encuentra en la propuesta de alternativas únicas, e inexorables, ante las cuales se debe hacer desaparecer toda posición intermedia. Con transparencia, las posturas neoliberales cierran el te-

⁵⁴ Cavallo, Domingo (1993).

rreno de la reflexión y detrás de una interpretación sesgada e interesada del pasado consiguen anular las preguntas, endilgándoles sospechas de nostalgias e inclinaciones populistas. El salto hacia el futuro, en cambio, se sitúa ideológicamente en la fascinación tecnológica asociada a los procesos de globalización e Internet es la palabra abracadabrante que anuncia la sociedad del conocimiento y el acceso a todo el saber mundial disponible. Aquí también el punto de vista de la soledad del sujeto se convierte en una de las condiciones de eficacia del discurso que lo interpela *de a uno* y le propone reunirse muy pronto con toda la humanidad o, al menos, con la fracción más moderna del mundo. En una época en que la comunicación política se hace banal, el *mix* entre la simplificación del pasado y la invocación mágica del porvenir ha dado como resultado narraciones neoliberales despolitizadas que toman como *target* a las mismas personas a cuya despolitización contribuyen.

El tema del debilitamiento del Estado-nación es, de lejos, uno de los más ideologizados por los partidarios a ultranza de la globalización. Una de sus claves se encuentra en naturalizar esa situación de debilitamiento, postular una realidad definitiva y anular cualquier pregunta sobre el modo en que se pueden recuperar potestades estatales-nacionales. Un artefacto eficaz de esa narración, consiste en crear la dicotomía entre globalización o Estado-nación fundamentalista. La supresión de las posibilidades intermedias logra uno de sus éxitos más notables cuando los miembros de la clase política terminan convencidos de que cualquier cuestionamiento del retroceso de la autonomía del Estado-nación se sitúa en el dilema, igualmente simplificador, entre independencia absoluta o descomposición total de la economía y de la sociedad por haber tenido, les diría Ohmae, inadmisibles “espasmos de soberanía”.

Juan José Llach, primero alto funcionario de la cartera económica del período de Menem y luego ministro de su sucesor, sintetizó los riesgos de desoír las reglas de la época de la globalización, empleando términos que debió considerar pedagógicos:

[La globalización] así como trae los capitales se los puede llevar si ve flaquear las cuentas fiscales, si el déficit fiscal le parece excesivo o, también, si advierte problemas de gobernabilidad o de malestar social. Las “sanciones disciplinarias” pueden también ser exageradas, como pasó con el “tequila”, y por eso es conveniente no sólo cumplir, sino también sobrecumplir con las exigencias de la globalización.⁵⁵

Cabe destacar el estilo de Llach como un buen ejemplo del llamado “pensamiento único” que introduce en sus enunciados la parálisis de la reflexión al cerrar toda posible opción a la receta que pregona. Para Llach, la globalización parece ser un “hombrecito feroz y vigilante”, que castiga no sólo las acciones de los gobiernos que se “desvían del recto camino”, sino también los efectos de las iniciativas que el mismo propone. Así, el “malestar social” que se deriva de la aplicación de la ortodoxia neoliberal podría sacar de sus casillas al “hombrecito” que en represalia aumentaría el “riesgo país” y que luego, para calmar sus sensibles nervios, se consolaría incrementando la tasa de interés.

EN SÍNTESIS

En este módulo hemos establecido un recorte analítico sobre los efectos de los procesos de globalización en las relaciones políticas argentinas y seleccionado aquellos aspectos que consideramos más significativos. Nuestro ejercicio explicativo implicó dejar fuera del foco de atención muchas cuestiones igualmente importantes y mantener abiertos una serie de interrogantes dado el carácter pluricausado de dichos fenómenos. Las trazas dejadas en las estructuras sociales y en los comportamientos políticos argentinos por los efectos de la globalización articuladas con otros factores de distinto

⁵⁵ Llach, Juan José (1997:393).

origen son, sin duda, profundas. La discusión sobre su irreversibilidad carece de sentido si se la plantea al margen de las acciones de los actores políticos y sociales que busquen modificar o mantener las situaciones generadas durante los últimos doce años.

Las recomposiciones políticas, económicas y culturales que se produjeron como consecuencia de la aplicación del proyecto neoliberal y de la inserción en el libre mercado global cambiaron no sólo condiciones centrales del funcionamiento de la sociedad y del Estado sino, también, las situaciones y los escenarios donde se desenvolvían los viejos actores sociales y políticos. La tarea principal de los discursos favorables al neoliberalismo y a la globalización ha sido invitar a razonar con estrechos criterios utilitaristas. El mayor éxito logrado desde esa perspectiva pseudoexplicativa es hacer creer que las sociedades están constituidas por individuos preocupados sólo por acrecentar sus intereses materiales. Esa clave de interpretación de las conductas sociales resulta instrumental y útil a quienes justifican ideológicamente las transformaciones ocurridas en la década pasada, pero carece de pertinencia para plantear explicaciones. El neoliberalismo y la globalización fueron principios activos de desestructuración de muchos aspectos de la sociedad argentina y no sólo de los referidos a la economía. Los perdedores, para llamarlos de algún modo, no son un bloque formado por quienes vieron caer ingresos u ocupaciones, aun cuando esas dimensiones sean empíricamente registrables y los datos más accesibles que en otros dominios. Del mismo modo, los ganadores no podrían tampoco ser considerados un bloque.

La etapa que se inició después del fin del “modelo” pondrá a prueba las transformaciones argentinas de los doce años anteriores. Probablemente todo intento de cambio de la modalidad de globalización pasiva seguida desde 1989 se encuentre con las dificultades propias de la profunda situación de crisis del Estado que difícilmente pueda superarse en el corto y mediano plazo. Más aún, las ideas sobre la crisis estatal no han sido nunca un tema verdaderamente incorporado al debate argentino. Las quejas contra el intervencionismo estatal de unos y la defensa de la acción del Estado de otros se suelen desenvolver en un clima hiperideologizado que no

ha permitido nunca plantear la cuestión de cómo deberían transformarse los aparatos estatales para convertirlos en instrumentos idóneos para asegurar la preservación del “interés general”. Los organismos internacionales que proponen las llamadas reformas del Estado se preocupan por los déficit presupuestarios a los efectos de que se vea facilitado el pago de la deuda externa y, en general, sugieren planes que, como muchas veces se ha señalado, no tienen en cuenta las características del problema tal como se presenta en cada país en particular.

No resulta arriesgado afirmar que la Argentina no podrá tener empresarios más dinámicos y productivos, con creciente capacidad para competir internacionalmente y en el contexto del Mercosur, hasta que no construya un moderno Estado capitalista que otorgue garantías a las reglas del juego económico y previsibilidad racional a los actores que desenvuelven sus actividades en las diferentes esferas de la producción y los servicios.

El vínculo entre las dimensiones estatales y el desarrollo de un empresariado moderno fue caracterizado con conceptos precisos por Max Weber:

[...] históricamente, el progreso hacia lo burocrático, hacia el Estado que juzga y administra conforme a un derecho estatuido y a reglamentos concebidos racionalmente, está en la conexión más íntima con el desarrollo capitalista moderno. La empresa capitalista moderna descansa internamente ante todo en el cálculo. Necesita para su existencia una justicia y

*una administración cuyo funcionamiento pueda calcularse racionalmente, por lo menos en principio, por normas fijas generales con tanta exactitud como puede calcularse el rendimiento probable de una máquina.*⁵⁶

Weber ligó en esa relación ideal típica al Estado con la formación de empresarios modernos sin ignorar que las realidades históricas se apartaban de esa matriz conceptual. Así, la previsibilidad racional de la acción estatal aparece como la condición para la estructuración de conductas empresarias igualmente racionales. Sin esas modalidades de Estado, sostiene Weber, nos encontramos con otras formas de capitalismo:

*[...] el capitalismo del comerciante y del proveedor del Estado y todas aquellas modalidades del capitalismo prerracional conocidas en el mundo desde hace cuatro milenios y, en particular, el capitalismo de aventureros enraizado sobre todo como tal en la política, el ejército y la administración.*⁵⁷

La perspectiva weberiana permite definir a los empresarios modernos como sujetos interesados en lograr el mayor nivel de ganancias posible pero cuyos métodos y las estrategias se encuentran condicionados por los límites impuestos por la racionalidad de las instituciones estatales. En consecuencia, el debilitamiento de la previsibilidad racional del Estado favorece la aparición generalizada de las conductas propias del "capitalismo aventurero enraizado en la política".

En términos generales, puede afirmarse que el reconocimiento social del Estado y de la idoneidad de las burocracias públicas es un factor decisivo para ejecutar con éxito cualquier tipo de iniciativa gubernamental. Dicho de otro modo, los proyectos gubernamentales

⁵⁶ Weber, Max (1992:1061-2).

⁵⁷ *Ibidem*, p. 1062.

se llevan a la práctica incorporando, o reflejando, las condiciones objetivas correspondientes a las capacidades estatales disponibles. Los recursos burocráticos, presupuestarios y técnicos de los estados imponen límites a los actores a cargo de la dirección política de los gobiernos. Estos límites no son captados habitualmente por dichos actores y al respecto cabe observar que la relación un tanto fetichista que los partidos políticos o los candidatos tienen con sus aspiraciones de poder tiende a evitar la referencia a las debilidades de los aparatos estatales que pretenden alcanzar.



ALGUNOS TEMAS Y CUESTIONES RELEVANTES DEL MÓDULO I PARA LA COMPRENSIÓN Y AUTOEVALUACIÓN

1. Características de la época de la globalización en los niveles políticos, sociales y de las disposiciones subjetivas.
2. El problema del debilitamiento del Estado y sus consecuencias para las sociedades nacionales de los países emergentes en general.
3. Los efectos de la globalización y de la aplicación de políticas neoliberales en el proceso de debilitamiento del Estado en la Argentina.
4. La globalización pasiva y las derivaciones de la deuda externa sobre la estructura social argentina.
5. Los nuevos intereses empresarios extranjeros o absentistas y su relación con la crisis económica, política y social de la Argentina de 2001.
6. Luego de la lectura del Anexo Documental que se encuentra al final de este libro, relacione los contenidos expuestos en el Módulo I con las perspectivas expuestas por los diferentes sectores empresarios respecto del Mercosur.

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens, Rosario.
- Azpiazu, Daniel y otros (1999). *La desregulación de los mercados*. Norma-Flacso, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (1999). "Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina durante la década de los noventa", en *Realidad Económica*, nov.- dic., Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (2001). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la época de la globalización*. Paidós, Madrid.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós, Madrid.
- Birle, Peter (1997). *Los empresarios y la democracia en la Argentina*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Birnbaum, Pierre (1982). *La logique de l'État*. París, Fayard.
- Bonaldi, Pablo. "Ámbito Financiero y la dictadura de los mercados", en Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998). *Decíamos ayer*. Colihue, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona.
- Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Paidós, Barcelona.
- Cavallo, Domingo (1993). "Nueva cultura para un nuevo país", en *Cuadernos de Economía Política*. Universidad Nacional de Luján.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información*, vol. II y III. Siglo XXI, México.
- Consejo Académico de la Fundación de la Unión Industrial Argentina. Diamand, Marcelo y Nochteff, Hugo, eds. (1999). *La economía*

- argentina actual. Problemas y lineamientos de políticas para superarlos.* Norma, Buenos Aires.
- Cuello, Raúl (1999). *Política económica y exclusión social.*, Macchi, Buenos Aires.
- de la Dehesa, Guillermo (2000). *Comprender la globalización.* Alianza, Madrid.
- de Leonardis, Ota (1998). *In un diverso welfare. Sogni e incubi.* Feltrinelli, Milano.
- de Pablo, Juan Carlos (1994). *Quién hubiera dicho.* Planeta, Buenos Aires.
- Diamand, Marcelo y Notchteff, Hugo, eds. (1999). *La economía argentina actual. Problemas y lineamientos de políticas para superarlos.* Norma, Buenos Aires.
- Echemendy, Sebastián (2001). "Construir coaliciones reformistas: la política de compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", en *Desarrollo Económico*, N° 60, enero- marzo, Buenos Aires.
- Etzioni, Amitai (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática.* Paidós, Barcelona.
- Evans, Peter; Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda (1985). *Bringing the State Back In.* Cambridge University Press, Cambridge.
- Evans, Peter (1996). "El Estado como problema y como solución", en *Desarrollo Económico*, N° 140, enero – marzo, Buenos Aires.
- Giussani, Pablo(1987). *¿Por qué, doctor Alfonsín?* . Sudamericana-Planeta, Buenos Aires.
- Godio, Julio (1995). *Los caminos al poder.* Corregidor, Buenos Aires.
- Godio, Julio (1998). *La Alianza.* Corregidor, Buenos Aires.
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global.* Paidós, Barcelona.
- Gutiérrez, Ricardo (2001). "La desindicalización del peronismo", en *Política y gestión*, noviembre.
- Habermas, Jürgen (2000). "El Estado-nación europeo y las presiones de la globalización", en *New Left Review*, N°1. Ediciones Akal, Madrid.

- Habermas, Jürgen (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Paidós, Barcelona.
- Heyman, Daniel. "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico", en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo eds. (2000). *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*. Eudeba/Cepal, Buenos Aires.
- Inglehart, Ronald (2000). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Jones, Mark (2001). "Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados argentina", en *Postdata*, N° 7, mayo, Buenos Aires.
- Larriqueta, Daniel (1988). *La economía radical en la tempestad. Sudamericana*, Buenos Aires.
- Lasch, Christopher (1996). *La rebelión de las elites y la traición a la democracia*. Paidós, Barcelona.
- Llach, Juan José (1997). *Otro siglo, otra Argentina*. Ariel, Buenos Aires.
- Lo Vuolo, Rubén (2001). *Alternativas. La economía como cuestión social*. Altamira, Buenos Aires.
- Márquez, Daniel y Palma Godoy, Daniel (1993). *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*. Proyección, Comodoro Rivadavia.
- Neumann, Franz (1983). *Behemoth*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ohmae, Keinichi (1997). *El fin del Estado Nación*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Ollier, María Matilde (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar y Felder, Ruth. "La capacidad de regulación estatal en la Argentina. *Quis custodiet custodes?*", en Isuani, Aldo y Filmus, Daniel, comp. (1998). *La Argentina que viene*. Norma, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1999). "Quemar las naves o cómo lograr reformas estatales irreversibles", en *Aportes*, primavera de 1999, Buenos Aires.

- Paura, Vilma (1995). "Ajuste y desocupación: el caso de Comodoro Rivadavia, 1975-1993", en *Ciclos*, segundo semestre, Buenos Aires.
- Peñalva, Susana (2000). "Retirada del Estado, flexibilidad neoliberal y desintegración a la luz de un enfoque institucionalista. Efectos y consecuencias sociales del proceso privatizador a partir de una revisión del caso Somisa", en Baiman de Borri, Marta y Rofman, Alejandro, comp. *Privatizaciones e impactos en los sectores populares*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo (1998). "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", en *Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Recalde, Héctor (2000). *Crónica de una ley negociada*. Depalma, Buenos Aires.
- Rial, Osvaldo (2001). *La dictadura económica*. Galerna, Buenos Aires.
- Rose-Ackerman, Susan (2001). *La corrupción y los gobiernos. Causas, consecuencias y reformas*. Siglo XXI, Madrid.
- Sassen, Saskia (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Bellaterra, Barcelona.
- Schvarzer, Jorge (1998). *Implantación de un modelo económico*. AZ, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación 1909-1989"*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1996). "El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa", en Quiroga, Hugo y Tcach, Cesar, eds. *A veinte años del golpe*. Homo Sapiens, Rosario.
- Sidicaro, Ricardo (1996). "Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)", en Ansaldi, Waldo y otros, eds. *Representaciones inconclusas*. Biblos, Buenos Aires.

- Sidicaro, Ricardo (2000). "Procesos de globalización y relaciones políticas en la Argentina", en *Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Sigal, Silvia y Kessler, Gabriel. "La hiperinflación en la Argentina: comportamientos y representaciones sociales", en Cantón, Darío y Jorrot, Jorge (1997). *La investigación social hoy*. Eudeba, Buenos Aires.
- Soriani, Gustavo (1996). *La corporación*. Planeta, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1973). *Production de la société*. Seuil, París.
- Touraine, Alain (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1999). *Comment sortir du libéralisme?* Fayard, París.
- Wallerstein, Immanuel (1992). "America and the World: Today, Yesterday and Tomorrow", en *Theory and Society*, Volumen 2.
- Weber, Max (1999). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Weir, Margaret y Skocpol, Theda (1993). "Las estructuras del Estado: una respuesta 'keynesiana' a la Gran Depresión", en *Zona Abierta* 63-64, Madrid.